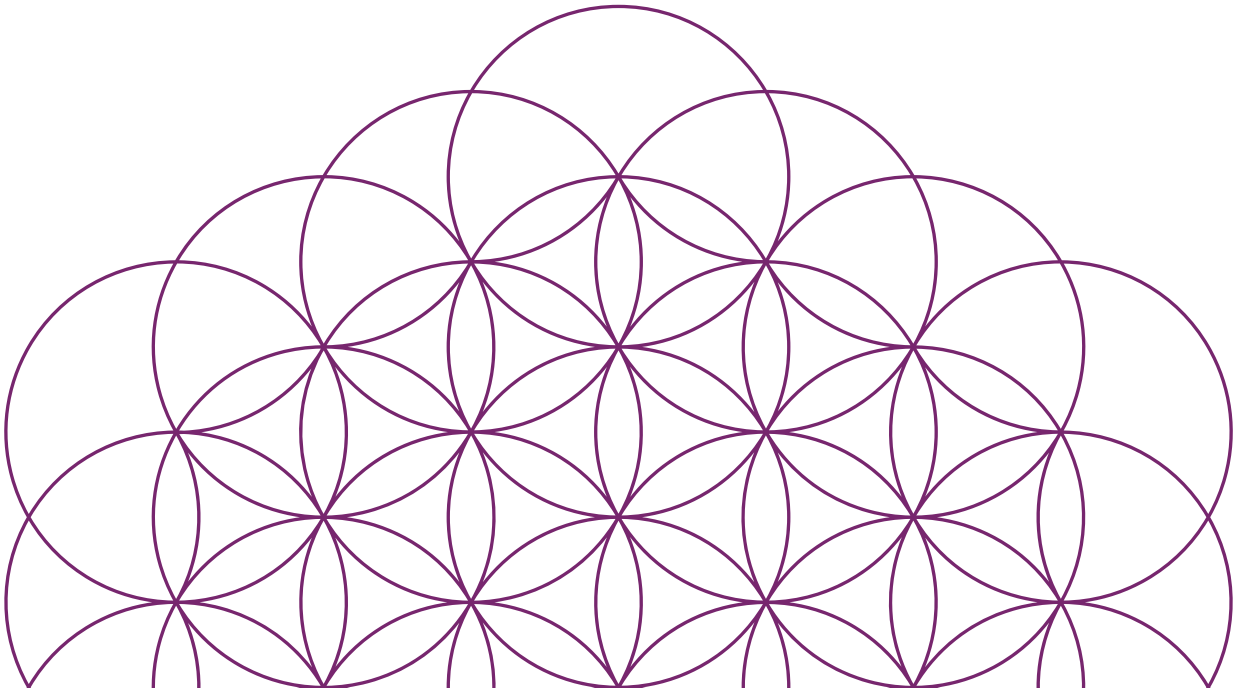
Versión Alfa

MANIFIESTO

PROYECTO MIGALA



Contenido

03 ¿Por qué hacer política?

06 Para las Mujeres

09 ¿Quiénes somos?

13 LGBTIQ+

16 Feminismos

19 Derechos Laborales

22 Democracia

27 Libertad - "¿Soy libre?"

36 Derechos Humanos

43 ¿Izquierda o Derecha?

46 Ciencia

51 Horizontalidad

53 Partidos políticos

59 Ambiente y sustentabilidad

66 Arte y Multiculturalidad

71 Pueblos originarios

76 Economía

84 Cierre

¿Por qué hacer política?

Queremos una vida digna y libre. No es mucho pedir, la verdad es que el ser humano necesita muy poco, pero ni eso quieren darnos. Por eso estamos haciendo un partido.

Nos engañaron desde la educación más básica. Cuando nos dijeron que bastaba con el trabajo duro para hacerse de una buena vida, sin mostrarnos que allá afuera de las aulas, los que más duro trabajan son los que menos tienen. Las reglas del juego y sus instituciones están arregladas por los explotadores para seguirnos explotando. Eso se acabó.
El estado nación en la que vivimos, dice representar a todxs sus ciudadanxs por igual, pero al explotador le ofrece su silencio cómplice y, al que protesta, le avienta a los granaderos.

Este estado nación dice representarnos, y para ello ha designado a una élite de políticos de clase alta, que desde sus mansiones viajan encapsulados a su teatro político sin toparse en el camino con un solo ciudadano. Ellxs no viven nuestras vidas, no conocen nuestros problemas, ¿qué nos van a representar? Su lealtad no es con México, sino con el dinero de las corporaciones. El Estado Mexicano es un perro faldero del capital.

Nos dicen que vivimos libres porque tenemos la opción de rentar nuestra fuerza de trabajo o morir de hambre y vivir en

las calles. El estado nación que habitamos ha convertido a la pobreza en una condición tan miserable que no nos queda otra opción más que ser explotados.

Los directivos de este estado nación escriben bellísimas leyes, donde a lxs trabajadorxs se les prometen todos los derechos, pero luego no las quieren hacer cumplir. Yo los he escuchado, temen más por “La Economía” que por la dignidad de sus ciudadanxs.

Esto no es un problema moral, no es un asunto de buenas o malas conciencias. La lealtad del político corrupto está con el dinero y la del político honesto, con la economía. A nadie de estos ideólogos fanáticos le pasa por la cabeza el dolor de su prójimo, no es prioridad. Siempre se ponen por delante las ganancias y la propiedad privada de los capitalistas. El capital es el único fin y objetivo de esta nación que le sacrifica todo, incluso la salud y la vida de las personas que la habitan. Este estado nación nos ve como medio para un fin, como desechable capital humano.

Sin embargo, son este estado nación y su teatro de libertad y de justicia, nuestra mejor estrategia para conquistar la libertad. La estrategia es muy simple: Si ellos ya enmascararon nuestra opresión con la promesa de dignidad y libertad, les haremos cumplir su promesa. Si aceptamos una ley de mentiras, viviremos vidas falsas. Solo la verdad nos hará libres. Buscamos formar un partido político porque esa es la herramienta que nos ofrece este estado nación. No basta con ser humanos para tener voz y voto, además hay que saltar por un aro y uno muy alto, pero va. Lo saltamos. Más vale ganarnos esta voz con esfuerzo y trabajo duro que seguir viendo a los multicolores nidos de corruptos inclinarse ante el capital mientras dicen que lo hacen en nuestro nombre.

Formaremos un partido político porque los otros no nos representan ni les interesa hacerlo. Sus egos son el altar en el que adoran al Dios Dinero y al que sacrifican la libertad y la dignidad de todos a quienes dicen representar. Tendremos que sentarnos en su misma mesa para decirles sus verdades en la cara y revelar que mienten, que no trabajan más que para ellxs mismxs.

El poder es sólo un medio para un fin, el verdadero fin es darle ese poder a la gente. Construir y compartir las herramientas para una representación directa, para una verdadera democracia. Dos cabezas piensan mejor que una y, 120 millones, aún más. No venimos a proponerte un modelo económico o un plan político, como hicieron los ideólogos fanáticos

que convirtieron al siglo XX en una ruina y una masacre. No venimos a secuestrar tu voz y proponer nuestros intereses individuales a nombre de toda la ciudadanía, como hacen los políticos actuales. El nuevo orden del mundo surgirá desde abajo y desde adentro, como nacen las plantas. Será el diálogo y el entendimiento entre iguales lo que le dé forma a la república del mañana. Este estado nación que nos impusieron como identidad y autoridad se transformará por las verdaderas caras de los seres humanos que habitan México, su identidad será el resultado de nuestras esperanzas y sueños hechos realidad.

Buscamos una nueva política, completamente nueva desde la base. ¿Quién te conoce mejor que tú mismx? ¿Quién conoce mejor tu comunidad? La nueva forma de organizarnos no será impuesta desde las ambiciones de arriba, surgirá desde las necesidades de aquí abajo. Por eso presentamos este manifiesto como una declaración de principios y nuestra visión del mundo, esta es nuestra voz y queremos que también sea la tuya.

No sabemos el futuro porque le estamos dando forma, pero su resplandor nos llena de esperanza. Por un México libre y digno, ciencia, tierra y libertad.

Para las Mujeres

Para las mujeres de las instituciones públicas, los partidos políticos y los distintos instrumentos que –se supone– dan representatividad y voz a los pueblos y ciudadanía, se han modificado a lo largo de la historia a punta de luchas sociales, exigencias legítimas, reformas y sentencias sobre el derecho de quienes pueden o no acceder a los espacios de representación.

La batalla no ha sido fácil, ni para los grupos minoritarios e invisibilizados históricamente, como lo son los pueblos originarios o la comunidad LGBTIQ+, y de manera curiosa tampoco para las mujeres, aunque seamos el 52% de la población nacional y mundial.

En este juego de sillas surreal, los de siempre tienen un lugar reservado, una silla especial. ¡Todo un salón especial de sillas especiales! Propiciando que, al menor cambio en las reglas del juego, ellos puedan ir a buscar una silla cómoda. Estas sillas las construyen como las cargan y conservan, en muchos casos, el trabajo de base de las mujeres en los partidos, además de la carga desigual de trabajo doméstico y de cuidados en sus hogares. Ellos salen a hablar de democracia y libertad, mientras nosotras seguimos haciendo que el mundo gire.

Nosotras no brillamos como deberíamos en los grandes reflectores de este juego de las sillas, porque nos han puesto la enorme responsabilidad de llenar de gente los eventos, vitoreando a los grandes gladiadores de sillas. Esto solo para obtener a cambio promesas por servicios básicos, derechos fundamentales, regalos y despensas. En general, el pueblo no les importa. No quieren que, desde abajo, figuremos en la toma de decisiones, en el primer plano, en la boleta electoral. Menos aún en sus propuestas y promesas de campaña. Ni siquiera voltean a ver quién los acompaña o quien les acerca la siguiente silla. No les interesa, no les interesamos.

Para terminar con este juego perverso, necesitamos –contra todo pronóstico– abandonar el lugar histórico de creadoras de sillas, y reinventar el juego de los lugares. Es una misión que algunos podrían tildar de idealista y sin sentido. Suelen decir: "¿Cómo vas a ser lo mismo que has criticado? La política es mala, corrompe, te roba el alma y lo sabemos, nos roban todo, ¿qué haces ahí? Eso no es de buenas personas".

Vamos a confrontar a los acaparadores de sillas y pedirles cuentas, y lo que aquí leerás es una propuesta para hacerlo.

Esta es una invitación abierta a actuar y debatir sobre diversos temas, cuya construcción se ha hecho desde muchas manos y mentes brillantes. Con la rabia como estrategia, somos conscientes de que esto va a tardar un poco más que un trend en redes. Actuaremos durante los espacios y horarios que nos permite la escuela, nuestros empleos o nuestro desempleo, el trabajo de cuidados, crianza y manutención, entre las horas que le robamos a nuestro descanso, soñando con los ojos abiertos, pero con claridad en la mente.

Desde aquí, construimos las juventudes en desacuerdo con los candidatos que, además de ser poco convincentes, quieren "conectar con los chavos" solo en campaña. Somos las personas que hemos sobrevivido a una pandemia mundial bajo una precarización generalizada, impactando de manera significativa en nuestra salud física y mental, y que, ante la adversidad, comenzamos a escribir soluciones a los grandes problemas que nos aquejan.

Que quede para la historia, que cuando el sistema de cosas nos quiso doblegar, decidimos conformar una gran voz pública.

Nos organizamos sin jefes o empleadores, fortaleciendo liderazgos colectivos desde el intercambio fraterno y sororo de saberes y experiencias; reconociendo el abanico de amplias posibilidades de ser, amar y vivir, poniendo un alto a violencias estructurales que nos impiden ejercer nuestros derechos.

Aquí las mujeres construimos a la par, en armonía y sin miedo, tanto con hombres como con personas de amplias diversidades. En nuestro proyecto, se entiende que sin la responsabilidad personal con los nuestros no hay discurso que valga. Que no hablaremos de desigualdades desde los grandes teóricos, si no levantamos nuestro plato y detenemos la explotación a nuestras madres. *Aquí no habrá heroicos discursos aliados contra la violencia mientras se siguen tolerando violentadores.*

No nos llenaremos de palabras vacías. Ofrecemos congruencia en lo cotidiano para darle la fuerza necesaria a nuestras palabras y acciones. Avanzamos entre generaciones, con la tecnología y la virtualidad a nuestro favor, buscando una organización popular y autogestiva, acortando brechas digitales en razón de género, nivel socioeconómico y condición etaria. Nos organizamos en el territorio desde Tijuana hasta el Río Usumacinta y más allá. Lo hacemos desde el barrio y en los pueblos. Lo hacemos en equipo con otras personas, a quienes nunca hemos abrazado, pero en las que confiamos en su palabra y compromiso.

Esta es una de nuestras mayores apuestas por convencerte de manera genuina y con argumentos. No tenemos nada que perder y mucho por ganar.

¿Quiénes somos?

Somos una comunidad en crecimiento, un movimiento de esfuerzos colectivos con ciudadanxs valientes, dispuestos a cambiar su entorno, pero sobre todo dispuestos a construir un México diferente. Somos esos soñadores que imaginan un país más justo y menos desigual. Somos esas soñadoras que quieren escribir una historia diferente. Por eso, buscamos hacer esos sueños realidad: ser nuestra propia representación política y social.
Luchamos por la justicia de género, por la justicia social, ambiental y por la garantía de nuestros derechos humanos y de la naturaleza. Somos un grupo de individuxs que asumimos los problemas de otrxs como propios, porque nos sabemos y reconocemos parte de un mismo sistema. Somos fractales, porque todxs cohabitamos en este hogar llamado México. Somos quienes ya se cansaron de esperar a que las cosas cambien, ya no nos conformamos con depositar la esperanza en nuestros gobiernos, nuestra esperanza somos nosotrxs y nuestras ganas de actuar, de accionar, de movernos, de alzar la voz y luchar.

Somos quienes quieren seguir remando, aunque la tormenta sea inminente, porque preferimos la furia de la lluvia en nuestros cuerpos a morir ahogados por miedo a mojarnos; nuestra consigna es luchar contra todo lo que nos oprime,

mata y esclaviza; aunque eso signifique aprender a desaprender, aprender a trabajar, pensar y actuar, desde lo colectivo, no desde lo individual como nos han hecho pensar. Somos una comunidad en común-unidad.

El Proyecto Migala es un movimiento donde unidxs abrazamos nuestras diferencias. Somos un movimiento político y de formación de ciudadanía, que contempla una serie de estrategias de cambio social. Una de esas estrategias, es buscar el registro como partido político nacional en el año 2025; esto lo decidirá el movimiento en agosto de 2024, pero esto no exime que seremos una entidad política reconocida por los órganos estatales, representando una alternativa que logre recuperar la confianza de lxs ciudadanxs en nuestras instituciones y en la forma de hacer política. Somos quienes de manera desinteresada buscan el desarrollo e iniciativa de programas sociales para el fortalecimiento de la calidad de vida de lxs mexicanxs. No nos mueve el odio, nos mueve el amor hacia nuestra especie y a todas las formas de vida en nuestros ecosistemas. Abanderamos las causas que llevarán a un cambio y a una transformación en nuestro tejido social.

Sobre las mujeres que conforman PM.

En el caso de las mujeres que conformamos este proyecto, somos parte de la herencia de nuestras abuelas y madres, quienes lucharon por sus derechos desde las calles, en las interacciones diarias y en los espacios públicos y privados. Somos las herederas de muchas conquistas –como el derecho a votar y ser votadas– pero al mismo tiempo, somos conscientes que nuestro privilegio a la información, a la educación y a la ciudadanía digital nos hace responsables de recodificar nuevos y poderosos espacios para las que vienen.

Muchas de nosotras somos responsables del cuidado y crianza de niñxs y adolescentes, así como cuidadoras primarias de personas enfermas y adultxs mayores; lo que nos hace tener una visión más amplia de los temas sociales que nos aquejan, en un sentido de ida y vuelta. No basta con solo teorizar sobre un tema desde una charla de café de 4 horas, hay comprometernos con las causas que nos unen, bajo una llama esperanza para cambiar nuestras realidades.

Nos abrazamos entre mujeres cis, trans, hetero, lesbianas, bisexuales, sáficas, asexuales, intersexuales y otras. En esta amplia consideración nos vivimos respetuosas, amorosas, sororas y empáticas con las otras. Somos mujeres críticas, provenientes de las periferias, de los barrios y de

los pueblos. Somos disidentes del sistema, del gran capital que nunca ha pensado en nosotras.

En Proyecto Migala cabemos todas y siendo honestas, existe un mito de creación en nuestro movimiento: que las mujeres somos minoría.

La realidad es que aún no nos conocemos todas, pero la red se sigue fortaleciendo todos los días. ¡Únete!

Sobre la Comunidad LGBTIQ+ en PM.

Somos queers, lesbianas, trans, pansexuales, asexuales, grisexuales, bisexuales, polisexuales, aliadxs, demisexuales, gays, homosexuales y muchas formas más de auto nombrarnos y vivirnos fuera de la cis heteronorma, con experiencias, estudios, habilidades y contextos diferentes, pero que reunidos en Proyecto Migala aportamos a las áreas que más nos interesan, coincidiendo en la relevancia y reivindicando la participación de las personas diversas en todas y cada una de las actividades de la vida pública, priorizando a su vez el equilibrio con la vida privada de cada integrante.

Los integrantes autoidentificados de la comunidad LGBTIQ+ así como lxs aliadxs que participamos en el proyecto coincidimos en la relevancia de la lucha en la igualdad de derechos y contra las fobias ocasionadas por la desinformación. Somos personas que nos sabemos más allá de las etiquetas, pero que a la vez nos permitimos encontrarnos en las diferencias y reflexionar sobre lo diverso que es el mundo.

La diversidad en este proyecto como en el mundo, no es sino muestra de una evolución y la necesidad humana de avanzar a una comunidad donde la persona reflexiona continuamente sobre su existencia y la forma en la que vive en una sociedad. En Proyecto Migala hay un espacio para

ti, puedes aportar en la representación de la comunidad LGBTIQ+ y/o en el área que más te apasione. Somos pasión y reflexión en las diversidades y en un sentido de comunidad.

Entonces, ¿Quiénes somos?

Los nadies, las ningunas, hijos de México e hijas de nuestra Patria; somos las voces de lxs que ya no están, de lxs que nos arrebataron, somos las voces de las personas desaparecidas y asesinadas, de las víctimas del odio. Somos la voluntad que vive y late. Somos la semilla que queremos ver florecer y dar fruto en las generaciones que están por venir.

Sabemos que el camino es largo, tomará tiempo; aun así, también pensamos que, si perseveramos firmes a nuestros ideales, el futuro será mejor. Será el ideal que hoy nos hace seguir avanzando.

¡Luchemos, confiemos y amemos! Hagamos que funcione. Por un mejor mañana: ¡Ciencia, Tierra y Libertad!

LGBTIQ+

¿Conoces el amor?, ¿Has sido libre de amar a otrx?, pero principalmente ¿Has sido libre de amarte a ti mismx? La diversidad en el fenotipo (sexo biológico), el género, la identidad y la orientación son solo muestra de la evolución del ser humano y la capacidad de reflexionar sobre si mismx y su sociedad. En Proyecto Migala, queremos repensar el mundo y actuar al respecto para que haya un cambio.

En cada sociedad existe un núcleo convencional que se repite y está basado en una serie de normas que privilegian, al menos para la mayoría de las sociedades actuales, la heterosexualidad, el patriarcado y ciertos hábitos de consumo. Cualquier aspecto que cuestione o busque redefinir ese núcleo es percibido como una amenaza a la sensación de supuesta seguridad que brinda la repetición de esas ideas y conductas, como resultado de esa percepción de amenaza y ante la ignorancia o negación de los postulados de reflexión sobre la sociedad, surge entre otras la fobia hacia la comunidad LGBTIQ+, uno de los principales males a erradicar en Proyecto Migala.

La homofobia, la lesbofobia, la transfobia, bifobia, etc., no son más que productos de la ignorancia (circunstancial o elegida) con la cual algunas personas intentan proteger

sus creencias, hábitos y que a su vez son aprovechadas por corrientes extremas que bajo lemas de exclusión y represión reúnen adeptxs a sus causas fascistas y dictatoriales, buscando manipular las opiniones y amplificando un odio irracional ante cualquier expresión que cuestione el modelo heteronormativo y patriarcal. Un triste reflejo de esta situación son las múltiples expresiones de odio a las que somos testigos en publicaciones de redes sociales y contenido creado para medios de comunicación masivos, así como en la vida diaria con múltiples crímenes de odio y discriminación.

Sabemos que es un tema complejo, en este capitalismo tardío donde todo y todxs somos medios para la obtención de dinero como pedestre fin; las empresas y los medios nos miran únicamente como un segmento de mercado al que asignan, además de un valor exclusivamente económico, los más frívolos hábitos de consumo creyendo que el único interés es la exhibición y usando la bandera de inclusión como un medio para una limpieza de imagen de sus deleznables hábitos comerciales y corporativos. Intentando reducir a lo anterior los años de lucha y los avances obtenidos en la búsqueda de la paridad legal con las preferencias y conductas convencionales.

Buscamos que las personas no olviden que el orgullo que tanto menciona la comunidad no viene solo del mostrarnos tal cual somos, sino también como una exigencia de justicia en nombre de todxs aquellxs que perdieron la vida por amarse a sí mismxs y/o a otras personas. En Proyecto Migala usamos las identidades y las crearemos si hacen falta; las suficientes para conocernos e identificar nuestrxs semejanzas con otrxs, marchamos para decir “¡Aquí estamos y aquí seguiremos!”, luchamos por el respeto a cualquier diversidad sin importar las circunstancias de las personas, entendiendo la diferencia de contextos, como los existentes entre zonas rurales y urbanas, y entre las diferentes regiones del país.

Reflexionamos sobre las conductas heteronormativas que existen dentro de la misma comunidad LGBTIQ+ y defenderemos a todas las mal llamadas minorías, porque fuera de un hombre blanco, heterosexual, con capital y originario del “primer mundo” cualquiera puede ser llamado menos a ojos del modelo actual. Bienvenidx al Proyecto Migala, bienvenidx a esta reflexión del mundo, donde somos miembros de la comunidad LGBTIQ+ o somos Aliadxs.

Y no olvidemos que amanecimos juntxs, nosotrxs y ellxs, porque no hubo medicina o remedio, no hubo rezo ni ley que lo acabara, porque soy tú y eres yo, porque somos perfectos, pero aun así podemos aspirar a más, porque hablamos de amor y a eso aspiramos. Nacimos juntxs y juntxs moriremos, reflexiona que la diversidad es lo más natural y lo llamamos evolución.

Permite que nuestros dedos acaricien tu corazón y nuestros labios besen tu cerebro, venimos por lo nuestro y a compartirte lo que también es tuyo y has olvidado, representamos lo que amamos y de lo que estamos llenxs, amor; y como escribió Virgilio: “Omnia vincit amor; et nos cedamus amori.” (El amor todo lo vence; rindámonos también nosotros al amor.)

Por ello proponemos:

- Promover cooperativas de productos y servicios que brinden personas de la diversidad hacia otros grupos vulnerables que generen economías favorecidas para ambas partes.

- Visibilizar perfiles de la diversidad con historias de interés donde se destaquen estrategias para abatir el patriarcado, el capitalismo, el sistema biomédico estigmatizante.

- Escucharaquellossectoresestigmatizadosdentrodelacomunidad lgbttiq: compañerxs en situación de calle o con trabajos de servicios sexuales en libertad, aquellxs con condiciones de salud que les son discapacitantes, o con situaciones de violencia en sus familias y entornos de trabajo, a fin de construir redes de apoyo en caso de riesgo inminente de algunxs de ellxs.

Feminismos

Las mujeres del Proyecto Migala desde nuestra amplia diversidad, consideramos los distintos feminismos desde una perspectiva teórica y libre, como una herramienta útil para problematizar, entender y buscar soluciones que nos permitan abatir las discriminaciones, la marginación y las diferentes violencias que sufrimos día con día las mujeres. Entendemos y abrazamos cada uno de los feminismos como movimientos sociales que han surgido a lo largo de la historia, ya que, gracias a ellos, hoy por hoy podemos participar en la política del país; somos conscientes de cómo diferentes perspectivas han ido evolucionando a través de las conquistas por nuestros derechos. Nada se nos ha regalado. Hemos avanzado.

A partir del feminismo igualitario que ya se planteaba en el siglo XIX, logramos legitimar nuestros derechos, principalmente al de la educación, al de votar y ser votadas, y al del trabajo. De igual manera, con el feminismo de la diversidad, hemos podido visibilizarnos, e insistir en que no queremos ser idénticas entre nosotras, ni en relación con los hombres, queremos ser respetadas y reconocidas como seres humanos, con el mismo valor que la sociedad le ha otorgado a los hombres y nos ha negado a nosotras.

Reconocemos al feminismo del siglo XX, que visibilizó y problematizó sobre los roles de género con base en las diferencias biológicas, fundamentando un supuesto destino ineludible. Durante estos años de lucha, ganamos mayor autonomía sobre nuestros cuerpos, nuestro placer y la reproducción, avanzamos en torno al aborto legal, seguro y gratuito, así como a amar como mejor nos parezca, siendo cada vez más conscientes del daño que también nos ha causado la idea del amor romántico heterosexual.

En esta etapa del siglo XXI, problematizamos desde una perspectiva de feminismo interseccional, reconociendo la diversidad cultural, étnico-racial, sexual y social, tanto para el análisis como la discusión sobre el pleno ejercicio de los derechos humanos de las mujeres. Por otro lado, el feminismo radical nos otorga poder en las calles, para hablar en voz alta y hacerles frente a las violencias que emanan del patriarcado y de sus sanos hijos. El feminismo nos empodera para hacer frente a la opresión y a la dominación y también para alzar la voz y ser representantes de las mujeres en la toma de decisiones en la vida política del país.

Representamos al 52% de la población total mundial y al 53% de la población en nuestro país, por lo que la lucha feminista nos acompañará hasta alcanzar los espacios de representación y toma de decisiones desde lo justo y equitativo: la mitad. Es por ello que vivimos en un esfuerzo mano a mano con nuestrxs compañerxs del proyecto, hasta que la paridad permee todas nuestras estructuras organizacionales de forma natural.

Las mujeres del PM somos producto de la historia que no fue escrita, o incluso fue invisibilizada, por lo que los feminismos nos permiten hacer eco de nuestra tarea, a través de nombrar a otras y nombrarnos para ser agentes de cambio dentro y fuera del proyecto. Que quede claro, Proyecto Migala es un colectivo feminista, porque sabemos que no lograremos la verdadera democracia hasta que todas las mujeres tengamos el mismo espacio y validez dentro de la sociedad y las tomas de decisión públicas, desde y con las diversas mujeres con quienes compartimos saberes, luchas y causas.

Por ello, nombramos y abrazamos las distintas maneras que encontramos para expresarnos y definirnos, entendiendo que cada mujer es diversa, así como sus entornos y formas de entender el mundo, sabemos que cada una de nosotras, tiene diferentes luchas, pero nos une a todas las esperanzas de un mundo justo e igualitario, que no nos invisibilice y que nos respete.

Bienvenidas todas a las que alguna vez callaron, las rebeldes, las incómodas, las insumisas, las radicales, las ambiciosas, las soberbias, las que viven su sexualidad libre y sin culpa, las que gritan, las que marchan, las que nunca se callan, las que desafían las normas sociales y el estatus quo, las lesbianas, bisexuales, pansexuales, transexuales y asexuales, las ecofeministas, las marxistas, las anarquistas y las tímidas, las madres, las casadas, las solteras, las niñas, las más jóvenes, las doñas, las señoras y las adultas mayores, las diferentes, las que sueñan con un mundo mejor y sin patriarcado, bienvenidas todas.

En Proyecto Migala cabemos todas. Bienvenida mujer, hermana, ¡aquí está tu manada!

Por ello proponemos:

- Ampliar redes de apoyo con colectivas feministas a fin de visibilizar su labor al tiempo de buscar opciones que les permitan continuar con sus tareas.

- Reconocer y visibilizar el trabajo de activistas y colectivas a favor de los derechos de las mujeres.

- Buscar acercamientos institucionales para poder canalizar mujeres en situación de violencias o ante un riesgo inminente.

- Incidir en temas legislativos y de discusión pública sobre derechos de las mujeres.

- Generar redes de apoyo para mujeres y niñes que han sido víctimas de violencia, impulsando la creación de una red universal de centros de apoyo psicológico y legal al alcance de los grupos más vulnerables.

Derechos Laborales

Vivimos en un sistema económico donde se rinde culto a la mercancía mientras se desprecia a quienes la producen. Sin embargo, es nuestra vida, convertida en tiempo de trabajo, y en mercancía, lo que mantiene en movimiento al sistema.

Con el fin de mantenernos atados a las máquinas se nos ha negado la oportunidad de desarrollar nuestras facultades humanas. Con el fin de que produzcamos para otros, se nos niega la creatividad; con el fin de que no nos rebelemos, se nos niega la imaginación. Se nos educa para ser esclavos dóciles, para ser consumidores, para integrarnos a una realidad decadente y autodestructiva.

Nuestra mayor carencia es espiritual y se revela como pasividad, impotencia y desprecio por la vida. El equilibrio ecológico se desmorona, miles pasan hambre, mueren por pobreza, o asesinados por el aparato del terror de Estado; mientras tanto, nosotros, atados a la máquina, inmersos en un sistema que nos anula, apenas nos damos cuenta.

Todo nuestro tiempo es para el sistema: para producir mercancías en el trabajo y para consumir espectáculos y entretenimiento en el descanso. El cansancio y el control

ideológico nos convierten en muertos que producen. Lo mismo que el sistema político mexicano nos da por muertos, el rico nos da por muertos sin alma, por meros instrumentos.

No debemos permitirlo. Somos quienes dan vida a esta sociedad. Merecemos también vivir.

Es nuestra vida, convertida en mercancía, lo que mantiene en movimiento al sistema. Es nuestra vida, transferida a un sistema decadente, lo que lo anima. Pero puede ser nuestra acción consciente lo que lo transforme.
Las obreras y obreros tenemos mucho que aportar al cambio, porque de por sí nuestra acción es transformadora.

Tenemos mucho que aprender; hay que empezar pronto.

Proyecto Migala nos ofrece un espacio de crecimiento, de aprendizaje. Debemos aprovecharlo. Participar como trabajadores que somos para aportar lo que como productores y productoras nos corresponde.
Los productores agrícolas en muchas partes de nuestro país están creando cooperativas para avanzar en su independencia económica
A nosotras y nosotros nos corresponde desarrollar proyectos industriales similares (cooperativas) que abonen a aflojar el yugo de la explotación asalariada y aporten productos útiles a la sociedad. Ya basta de que nuestras vidas se desperdicien produciendo mercancías que dañan al planeta y enajenan a las personas. Debemos tomar los medios de producción para el bien de la humanidad.

También proponemos:

Brindar acompañamiento jurídico en casos de despidos injustificados, restricción de derechos laborales.

Buscar mecanismos de enlace con instituciones y organismos independientes.

Apoyar la generación de sindicatos y organización de trabajadores
Se dé difusión para clarificar por parte de les empleadores a les trabajadores sus beneficios o sus derechos

Apoyaremos a todos los grupos de trabajadores que en pleno uso de sus derechos y libertades busquen la sindicalización como medio de protección y del ejercicio del correcto cumplimiento de sus derechos laborales.

Impulsaremos leyes de trabajo que permitan el equilibrio entre empleo y bienestar personal y desarrollo humano de les individues.

El trabajo a distancia debe ser siempre una opción que esté disponible tanto para el trabajador como para el empleado, siempre y cuando sea factible, sin reducción de sueldo por el cambio de modalidad. El trabajo a distancia es trabajo.

Ciencia, Tierra y Libertad.

Democracia

Caminas por la calle y te encuentras con postes, bardas y folletos; llenos de la cara de personas que, generalmente, nunca en tu vida conocerás y que vienen a pedirte tu voto como si fueran tus viejos amigos. Tratan de convencerte por las buenas o por las peores, prometiéndote el cielo y las estrellas. Hacen mil promesas; reparten tortas; gorras y playeras, o incluso si hace falta, se sumergen en campañas sucias sembrando miedo a través del condicionamiento de los apoyos sociales o amenazándote con un futuro mucho peor si es que pierden.

A eso se reduce nuestra democracia: a un simple juego electoral donde solo importa nuestra opinión cuando necesitan justificar quien gana y quien pierde en sus concursos de popularidad. Realmente es como un certamen de belleza, porque están más preocupados por verse bien en las fotos, que porque sus propuestas tengan sentido. Al final, cuando se terminan de contar los votos, los perdedores se esfuman y los ganadores nos desconocen. Mientras no nos necesiten, seguiremos sin importarles.

Sin embargo, desde muy pequeños nos enseñan que la democracia es la mejor manera de asegurar que se tomen en cuenta todas las opiniones, ideas y sentires; valorando del mismo modo cada voto y consensuando las decisiones que le competen a todos. Es decir, algo muy diferente a las

monarquías o dictaduras, donde la nobleza o la élite gubernamental pesan más que la mayoría de la población, a la que solo se le exige obedecer o apartarse.

Quizá por esto, los mexicanos vemos a la democracia como la mejor forma de gobierno. Sin embargo, seamos sinceros, también le guardamos una terrible decepción. La gente no confía ni en el gobierno ni en los políticos, e inclusive para muchos, dedicarse a ello es sinónimo de ser un posible estafador.

Hay quienes piensan que lo mejor sería echar a andar al gobierno bajo un régimen más autoritario y hay otros que piensan que abriendo más posibilidades de participar, eventualmente la gente tomará más conciencia de su poder para elegir. Nosotros, por otro lado, consideramos que no hay respuestas simples a problemas complejos.

No es que la gente no sepa o no tenga la capacidad de elegir sobre sus vidas, o que no participe por falta de espacios. Las personas no suelen participar porque realmente no se les permite hacerlo más activamente. Sí, es cierto que hay elecciones, parlamento abierto y un sinfín de iniciativas, pero si tienes que trabajar todo el día para poder salir a flote y además vives rasguñando la siguiente quincena porque no te alcanza, ¿Cómo puede quedarte tiempo para siquiera pensar en política? Es injusto y descarado exigirnos a nosotros –la gente que vive explotada, endeudada y mal pagada– que participemos activamente cuando se nos obliga a estar atados de manos con todos los problemas que cargamos. El patriarcado como sistema de dominación, el capitalismo como sistema de explotación y acumulación de riqueza, terminan por desequilibrar el valor de los votos. De esta manera, las masas desposeídas son ignoradas, y los grandes empresarios, consultados. Los hombres reconocidos y las mujeres despreciadas. Desde el principio, los jerarcas y explotadores de estos sistemas se han aprovechado del discurso y las apariencias del voto libre, para justificar nuestra servidumbre “voluntaria”.

Por todo lo anterior, somos tajantes: no vivimos en una democracia. La verdad es que vivimos en una cleptocracia, es decir, en un gobierno de ladrones. Desde los grandes capitalistas, quienes dirigen el país y que exprimen nuestros recursos y nuestras vidas, hasta los funcionarios corruptos, que viven de todas nuestras contribuciones.

¿Cómo es que hemos llegado aquí? Para entender esto, habremos de

buscar en el pasado. La democracia que nació en la antigua Atenas se denominó como un gobierno del pueblo. Sin embargo, solo podían participar los hombres, dejando de lado a mujeres, niños, esclavos o extranjeros. Y es desde esta segregación donde surge nuestro primer conflicto: ¿Quiénes son el pueblo?, y ¿Quién decide quién forma parte y quién no?

Por esa ambigüedad, durante mucho tiempo la democracia fue vista con desconfianza y con miedo. Filósofos y reyes temían que las masas desheredadas o los esclavos pudieran alterar el orden y las jerarquías, y con justa razón, eran mayoría y podían imponerse con facilidad. Sin embargo, también acertaron en su observación sobre la demagogia, es decir, la facilidad con la que un caudillo simpático podía manipular a la gente, a través de su carisma o incluso sembrándoles miedo, según su conveniencia.

Apenas en el siglo pasado, empezó a surgir un interés muy fuerte por reivindicar el sentido de la democracia, y a regañadientes se empezaron a reconocer más derechos y libertades para las mujeres y trabajadores. Sin embargo, esto ha sido en general, más un cambio de palabras que un cambio de conciencias. Aún vivimos sin tener el control de nuestras vidas, y estamos obligados a confiarles ese poder a políticos mediocres, cuya única lealtad es el dinero.

Un gobierno nuevo se ha instalado en nuestro país, adjudicándose ser su única esperanza. Su “transformación” al paso de los años solo ha dejado decepciones y promesas sin cumplir. Esperamos sinceramente que solo se trate de un asunto de incompetencia, y no un gesto de mala fe. ¡Qué arrogantes han sido al pensarse como la esperanza de la nación, cuando realmente la esperanza reside en las mentes y corazones de su gente! No necesitamos héroes, caudillos ni salvadores. ¡Seamos nosotros mismos los que rompamos nuestras cadenas y tomemos nuestro destino en nuestras manos!

El hecho de que estemos construyendo un partido es la prueba de esta firme voluntad: que las palabras se conviertan en acciones. Hemos decidido no servirnos de las armas, pues nuestra guerra no se libra con balas, sino con ideas y convicciones. A los opresores les decimos, ¡guárdense pues sus sobornos y chantajes, ahórrenos la molestia y a ustedes la vergüenza! No se sienten amenazados, sépanse más bien advertidos. Esto lo hacemos para emparejar las cosas, competir en igualdad de oportunidades y construir una alternativa real, que deje de

velar por los intereses de sus poderosas minorías e impulse las demandas de las mayorías abandonadas.

Le abriremos paso a miles de latidos, voces y miradas, que tan valientes, tan dignas y bellas aguardan ahí donde haya quien quiera ver y quien quiera escuchar. En este maravilloso país, a pesar de las más terribles tragedias, siguen floreciendo las más hermosas esperanzas de lucha y cambio. Es nuestro compromiso apoyarlas, fortalecerlas y defenderlas. Convirtamos juntos aquellos fracasos del pasado en los triunfos del futuro.

Creemos que la democracia no se ha consolidado ni en México ni en el mundo. Nuestra misión es resignificarla, recuperando los ideales de libertad, igualdad, y fraternidad para toda la humanidad, de modo que en su conjunto nos brinden justicia y prosperidad. La democracia desde la vida institucional y desde las elecciones debe transitar por corregir las injusticias del pasado, empezando por la deuda histórica con las mujeres. Estamos convencidos de la necesidad de que las mujeres ocupen cada vez más cargos de representación dentro de las estructuras electorales, que sean el precedente y la inspiración para las que vienen, que defiendan sus posturas e ideas y que se les asegure la oportunidad de estar en los espacios de debate y discusión que les corresponden. Esto implica también diseñar alternativas que permitan reorganizar a la sociedad para que más y más gente pueda involucrarse en la política. Sabemos que si no tenemos cubiertas nuestras necesidades más básicas no es fácil actuar en comunidad. Trabajaremos para que a nadie le falte lo fundamental.

¡Luchemos por lograr la transición a una democracia participativa, plena y responsable! Donde las decisiones que dirigen nuestras vidas en comunidad puedan ser tomadas en acuerdos y consensos por sus miembros. Donde se pueda encontrar la unidad en la diversidad, y podamos reorientar la economía, para que esta sirva a las personas y no sean las personas las que sirvan al capital.

Quizá sea cierto que lograr algo nuevo siempre es difícil, que nos puede dar temor y generar dudas. Más que construir utopías buscamos recuperar el control de nuestras realidades. Sabemos cómo hacerlo.

Constantemente se nos quiere convencer de que solo hay una forma de vivir, de pensar y de sentir. Que cualquier otra manera

está equivocada o es imposible. ¡Qué sorpresa será entonces demostrarles que todo parece imposible hasta que se hace! Hay otra vida más alegre, más libre, más justa, y está a nuestro alcance. ¿Por qué esperar que el paraíso llegue tras la muerte, cuando podemos construirlo aquí en vida?

- Se impulsarán cambios para tener una educación que desde sus inicios priorice la democratización y la vida política activa de cada persona, para que desde la más temprana etapa de educación los inviduxs tengan pleno uso y conocimiento de su poder, voz y responsabilidad en la sociedad como ciudadanx. Desde el preescolar la educación debe tener un enfoque para la participación activa y democrática en la política de su comunidad.

- Desarrollar acciones de contacto más directo entre la población y sus representantes, todo ciudadano tiene derecho a saber la trayectoria, ideas y trabajo de sus representantes, así como también tiene la responsabilidad de hacer seguimiento al trabajo del mismo para asegurarse de que cumpla con las decisiones colectivas.

- Impulsar la equidad, el crecimiento y liderazgo de las mujeres para ocupar cargos de representación popular y toma de decisiones, esto es fundamental.

- Iniciativa 3 de 3 No se aceptarán en cargos de representatividad y de poder a agresores sexuales, con antecedentes o denuncias de violencia doméstica y deudores alimentarios. ¡Ningún agresor al poder!

- Fortalecer la idea de democracia digital y el uso de tecnología para tomar en cuenta las opiniones de los representados.

- Que la ley obligue a los representantes a realizar foros con temas de participación y consultas públicas con tus representados en reformas constitucionales.

¡Adelante compañerxs! ¡Ha llegado la hora de acabar con los grandes oligarcas y dar paso a la era de las grandes comunidades!

Libertad

"¿Soy libre?"

"Sabed si el verme hoy espanta,
que fue mi maestro un sueño que me dice y desengaña
que es una dulce mentira
cuanto en esta vida pasa:
porque cuando desperté,
todo es viento, todo es nada."

-La vida es Sueño, Calderón de la Barca.

Libertad basada en el sexo y género:

Hoy en día, la libertad de las mujeres, vernos y escucharnos, equivale a un mal sueño para quienes nos han querido bajo su yugo y control todo este tiempo. Para quien la mujer no ha sido más que un objeto de deseo y gozo más.

La libertad tiene muchas vertientes: libertad de ser y hacer, de pensar, de adquirir, de amar... y dentro del desarrollo cotidiano de las mujeres, esa libertad es bien vista sí se trata de amar y dedicarse a las tareas domésticas y de cuidado que el patriarcado nos estableció desde hace miles de años. ¡Y vaya que nos creímos y adjudicamos ese rol!

No mujer, no. No busques la libertad de tu cuerpo, que será juzgada desde el impío.

El sistema nos asigna dos papeles a interpretar. El primero es ser una “mujer bella”, esta belleza es cuantificada con base en nuestras características físicas, asociadas a modelos heteronormados, colonizadores, principalmente aquellas que denotan nuestra capacidad reproductiva: el tamaño de nuestros senos, caderas y glúteos, también otras características raciales como nuestras facciones, complexión y tono de piel; además del estatus socioeconómico.

Este papel es asignado solo si cumplimos con la mayoría de los requisitos o si podemos comprar algunos de ellos. Este papel tiene sus limitaciones, las mujeres nos volvemos una posesión y un medio de entretenimiento, un objeto expuesto en una vitrina por su dueño para provocar la envidia de otros y mostrar superioridad, un objeto de su propiedad por el que están dispuestos a matar.

Existe la posibilidad de que, si nuestra “belleza” es lo suficientemente “excepcional”, logremos tener una libertad parcial, dependiente de mantenerla y utilizarla como medio de independencia; pero poseer estas características también es considerado una provocación que desencadena el deseo, según ellos, “incontrolable” de poseer a las mujeres a toda costa, aunque sea solo una vez.

El segundo papel es para todas las mujeres que no completamos todos los requisitos, somos designadas como una alternativa deficiente de lo que se supone deberíamos ser. Disponer de cualidades “mediocres” de mujer nos lleva a interpretar el papel de servicio. Ser una mujer que es útil poseer porque limpiará, atenderá y también estará disponible para satisfacer necesidades sexuales y, además, no pedirá nada a cambio. Pero poseer a una mujer “mediocre”, es considerado un fracaso, esto provoca violencia hacia las mujeres que no son bellas según el sistema o dejan de serlo.

El sistema patriarcal se ha encargado de que estemos conscientes de que al no ser “bellas” nuestro valor depende de proporcionar servicios. Estos servicios no son remunerados, se han denominado como una consecuencia de ser una mujer; desempeñar estas labores limita nuestro desarrollo y estas han sido usadas para argumentar nuestra inferioridad como género. Bajo esta lógica, nuestra importancia e incluso nuestra vida depende de la habilidad de complacer y cuidar.

El sistema nos limita y después nos responsabiliza del lugar que tenemos en la sociedad. Bajo él, las mujeres somos consideradas como

reemplazables y desechables. El valor social de los hombres algunas veces también es dependiente de características físicas, pero el contexto es diferente, las oportunidades para subsistir no son iguales para ambos géneros, siendo la belleza una variable determinante para el desarrollo de las mujeres.

Parecen decir, no busques la libertad del conocimiento, pues aquellos que siempre han sabido del mundo no pertenecen a tu género, a tu "nivel".

No busques la libertad de formación y crecimiento personal, que será impedimento para tu desarrollo del principal papel al que has sido seleccionada desde TU concepción: madre, cuidadora, criadora y proveedora de orden, de limpieza, de correctitud, una mujer más.

Las consecuencias de la deuda histórica del reconocimiento de los derechos de las mujeres, ha formado grandes barreras hechas de desigualdad de oportunidades, discriminación y violencia. Todos los días debemos escalar esos muros, esto consume gran parte de nuestros recursos y energía. Así que competimos con una gran desventaja en una carrera donde los primeros lugares ya están decididos.

Insisten: NO HAY MÁS, ¡NO BUSQUES MÁS!

Y es así cuanto en esta vida pasa, desde las aristas del patriarcado, del capital, de lo inmoral...

Y es así cuando al despertar, todas estas ilusiones son viento, todos estos anhelos son nada, y la libertad en ello emana: en viento, en nada...¿Cuántas mujeres no han deseado que sus metas y aspiraciones transgredan este sistema, que troten y corran libremente ante aquellos ojos que miran y juzgan desde su machista moral? Compañera, hermana, amiga, madre, ¡LIBÉRATE! Para poder decidir se necesita, primero, ser libre.

Así pues, la libertad real para las mujeres aún tiene un largo camino que recorrer en nuestro país. Las mujeres que integramos el Proyecto Migala creemos firmemente como necesaria y constante nuestra libertad en la toma de decisiones y la inclusión de esos mismos espacios, la lucha

por nuestros derechos humanos, empezando por nuestra integridad, nuestro cuerpo y nuestras decisiones en el curso de vida.

La autonomía y la autodeterminación de nuestros cuerpos, requiere eliminar la visión moralista de quienes adjetivan sobre las que abortan/abortamos, las que ejercen/ejercemos trabajo sexual, las que han /hemos decidido ser o no madres.

Silenciemosesosjuiciosypongamoselojoendeterminarresponsabilidades hacia quienes desean tomar esas decisiones por nosotras, en forma de explotación, trata y violencia, a quienes les conviene asignarnos un destino sobre nuestro territorio más preciado. Es nuestro cuerpo, es nuestra decisión.

Queremos caminar libres por las calles y llenar nuestros ojos de cosas por descubrir, no de precauciones por tomar, donde históricamente las mujeres en algún momento hemos tenido que cambiar nuestras costumbres, horarios, vestimenta y trayectorias cotidianas para llegar más seguras a nuestros destinos.

Que la vida, vida es, y los sueños, sueños son...

Baila, si bailar quieres, ríe, si reír quieres, pero ¡basta de justificar, atender y cuidar a aquellos que no te quieren libre, que no te quieren hermosa y fuerte ante el mundo, que te quieren para sí, y no para ti!

¡BASTA! Sé y deja ser... Hazte consciente de tu libertad y rompe esas cadenas. SUEÑA, SÍ, SUEÑA EN GRANDE, pero transgrede y transmuta en serlo y hacerlo más que solo soñar.

Hermanas y madres del pasado ya lo hicieron, ya lo soñaron.

Ahora nos toca a nosotras honrar esa memoria y esos sueños, ser el cambio que aspiramos perdure en el mundo. Y no, hermana no, esto no es de buenos contra malos, qué maneras de "bueno" hay muchas, y definiciones de "malo" hay infinitas.

Esto es de injustos e inmorales contra nuestra consciencia de ser y estar, de existir y resistir, de cambiar y empoderarnos y ser nosotras mismas quienes decidamos hacia donde, cuando y como volar, virar y varar. Esto

se trata de nosotras, de nuestra liberación, tanto del machismo como de nuestros propios juicios y prejuicios hacia nuestro cuerpo, emociones, reacciones y acciones.

Solo bajo esa consciencia de nuestro propio ente, podremos hacer justicia y exigir aquello que por derecho nos corresponde. No pedimos nada menos, sí pedimos mucho más.

Sobre la libertad del individuo:

"¿Soy libre?"

Es la pregunta que nos hacemos siempre que debemos levantarnos de nuevo para ir a un trabajo horrible, siempre que debemos pasar la mitad de nuestra vida haciendo algo que no nos gusta o cuando nos damos cuenta de que nuestra vida se nos está escurriendo de las manos. Pero desde pequeños, en la escuela, en la calle, en los medios, en las redes, siempre nos dicen lo afortunados que somos de vivir libres, es tanta insistencia que hace hasta que te preguntes, ¿en verdad significa algo serlo?

Si buscamos en el pasado, veremos que la libertad siempre ha sido uno de los más altos valores que ha tenido la humanidad, casi desde que tenemos registro. Por eso hablar de libertad no significa cualquier cosa, es hablar de la discusión más antigua del mundo: están quienes sostienen que, entre menos reglas y responsabilidades, más libre eres; y otros quienes dicen que entre más control tengas sobre ti mismo, sabrás realmente lo que es vivir libre. Estas dos visiones se han repetido tanto y con tal fuerza que se han convertido en las que han dado forma a nuestras sociedades, y sus aciertos y fallos se hacen enormes para quienes las vivimos.

En Proyecto Migala, por otro lado, sostenemos firmemente que la libertad no es algo que se tenga, es una capacidad que se ejerce, es propia de los seres humanos para actuar bajo su razón y en busca de su propio bienestar y el de sus semejantes; es un actuar autónomo y consciente donde nadie nos domine, que nadie pueda decidir sobre nuestras vidas de manera arbitraria.

Todos nacemos con ella, pero hay que desarrollarla para poder usarla plenamente. La libertad es la única

condición bajo la cual la inteligencia, la dignidad y la felicidad humana pueden desarrollarse y florecer.

Pero cuando la gente vive y muere sin poder tener el control de sus vidas, cuando solo son capaces de obedecer, pero nunca de criticar, no se les puede considerar más que esclavos. Porque son dominados por los más ricos, por los más poderosos, quienes pueden interferir en sus vidas, si les da la gana y en completa impunidad, al hacerlo a nadie le dan explicaciones y nadie va a hacer averiguaciones o castigarles.

Debemos ver la realidad, por más cruda que sea: cuando nuestras vidas valen menos que las balas que nos matan, trágicamente nosotros no valemos nada. En el día a día, somos rebajados a la condición de ganado, simples recursos por utilizar, consumir y desechar.

Mediante el libre mercado y el capitalismo nos han convencido de que ser libres es no dejar que nadie nos imponga límites, porque astutamente saben que así podrán justificarse al actuar sin miramientos cuando piensen que las ganancias explican sus medios. Y como si fuera un trato con el diablo, desde muy jóvenes lo aceptamos bajo la ilusión de que tampoco habrá frenos para nuestros deseos y placeres.

Pero tarde descubrimos que los deseos que se cumplen al instante y los placeres que se satisfacen al momento nos dejan siempre insatisfechos, ya no significan nada cuando no hay ni los anhelos ni el esfuerzo. Y así nos volvemos adictos, y las empresas lo saben y lo alientan, siempre nos quieren tener a la expectativa, motivar nuestros apetitos, ilusionarnos con productos nuevos, más coloridos, más brillantes, para que disfrutemos gastarlo todo en querer compensarnos sacrificios o ganarnos halagos vacíos. Un día despertaremos sabiendo que entregamos nuestro tiempo, nuestros sueños y nuestras almas a la promesa de vivir siempre con la siguiente dosis a la mano.

Por eso, nos oponemos tajantemente a aquellos que sostienen esta forma corrupta basada en la mentira de la meritocracia, y la igualdad bajo la ley. Porque cuando no partimos de condiciones justas y equitativas, solo vivimos la falsa ilusión de elegir nuestro destino y sufrir sus consecuencias. ¿Y qué podemos hacer? Rebelarnos.

Para quienes nos han querido bajo su yugo y control, rebelarse siempre ha sido el pecado original, razón de la corrupción del ser humano por desobedecer y ser expulsado del paraíso. Pero lo que no quieren ver, es

que la desobediencia y la libertad están entrelazadas. Y para nosotros, ese “pecado original”, lejos de corrompernos, nos libera.

Es más, estamos convencidos de que la historia humana ha comenzado con un acto de desobediencia y, trágicamente, es muy posible que termine por un acto de obediencia.

Nuestros mejores héroes siempre han reflejado ese impulso valiente por la libertad. El mejor ejemplo es Prometeo quien, a pesar de su condena, nunca se arrepiente ni pide perdón. Por el contrario, dice orgullosamente: “Prefiero estar encadenado a esta roca, antes que ser el siervo obediente de los dioses”. Tanto nuestro desarrollo espiritual como intelectual solo ha sido posible porque hubo mujeres y hombres que se atrevieron a desobedecer, a decir “no” a cualquier poder que fuera, en nombre de su conciencia y de su fe.

¿Pero se trata de desobedecer por el simple hecho de ser rebelde? No, para nada. Cuando la obediencia a una persona, institución o poder, implica renunciar a mi autonomía, aceptar sumisamente la voluntad o juicio ajenos, es sometimiento. La obediencia, cuando es autónoma, se basa en mi propia razón y convicción, no es un acto de sumisión, es una afirmación. Mi convicción y mi juicio, son auténticamente míos, forman parte de mí. Si los sigo, más que obedecer al juicio de otros, estoy siendo fiel a mí mismo.

Y esto es algo que se refuerza mediante la conciencia. Venimos de una sociedad autoritaria que se funda en reprimir lo diferente y asegurar la obediencia. Se forma una “conciencia autoritaria”, que no es más que la voz de la autoridad en nuestro interior, a la cual se nos enseña estar ansiosos de complacer y temerosos de desagradar. Esto es lo que la mayoría de nosotros experimentamos cuando sentimos un cargo de conciencia.

En oposición, reivindicamos la “conciencia humanística”; que es nuestra verdadera voz, que no depende de castigos ni recompensas. Ella nos permite entender de manera intuitiva lo que favorece a la vida y lo que la destruye. Es la voz que nos reconforta con comprensión y esperanza, que nos permite reconectar con nuestra humanidad.

Puedes verlo, míranos, siempre cumpliendo, nunca dudando, ¿por qué es tan fácil obedecer y tan difícil desobedecer?

Porque mientras obedecemos al poder del Estado, de la Iglesia o de la opinión pública, nos sentimos seguros y protegidos. Para desobedecer debemos tener el valor para estar solos, equivocarnos y pecar. Pero el valor por sí solo no basta. Nuestra fuerza y valor para enfrentarnos al poder depende de nuestro estado de madurez emocional. Solo si me he formado la capacidad de pensar y sentir por mí mismo, de ser yo mismo, podemos tener el valor de decir "no" al poder, de desobedecer. Por eso, no es raro que no les importe la salud emocional de la gente, que fomenten inseguridades y ofrezcan salidas fáciles, para que el placer instantáneo, sirva para aliviar la depresión y la inestabilidad, para que nos hagan desear, e incluso necesitar obedecerles.

La dominación se basa en el control sobre los demás, sobre sus vidas, sus sentimientos, sus cuerpos y sus pensamientos. Su sello es la arbitrariedad, pues el amo nunca sabrá genuinamente las necesidades del esclavo, y decidirá sobre este desde sus prejuicios e intereses.
El capitalismo nos domina hoy, pero el patriarcado ha sido el padre de todas las formas de dominación que ha sufrido la humanidad. Y es que el hombre ha sido esclavo en diferentes grados, pero la mujer lo ha sido siempre con el mismo peso e intensidad. Lo siniestro del patriarcado es que nos vuelve aliados de los opresores, esclavos esclavizando a otros y de las formas más crueles. Para sacudirnos las cadenas del capital habrá también que romper las del patriarcado. La revolución que libere a la humanidad será feminista o no será.

En Proyecto Migala creemos que la libertad es dual. No es algo que pueda conseguirse sólo en lo individual, sino que también es fundamental que se alcance en colectivo; no es algo que solo puedan tener los hombres, sino también y con especial importancia las mujeres, pues solo así podremos lograrla efectivamente para todos: porque no se puede ser verdaderamente libre en una sociedad de esclavos, y mucho menos puede haber una sociedad libre basada en las cadenas.

Para ser libres habrá que construir un mundo donde cada ser humano pueda tener el acceso a las condiciones económicas, sociales, culturales y materiales para lograr su sano crecimiento y pleno desarrollo. Donde se le permita un piso parejo para prosperar y dedicar su vida a encontrar su lugar en el mundo, es decir, ser capaz de hacer lo que lo haga feliz y a la vez también pueda hacer felices a los demás. En suma, libertad para nacer con futuro, para aprender, pensar, soñar y crecer, para crear cosas bellas y maravillosas. La libertad es condición para la libertad. Nos permite abrirnos a la diversidad, permitirnos reconocer a los otros como

seres independientes y descubrir quienes somos en verdad.

Cuando podamos sentar las condiciones para que cada ser humano pueda crecer y desarrollarse plenamente, ese día la humanidad habrá alcanzado la libertad completa. Miles de personas como nosotros han enfrentado los peligros, las dificultades y los pesares de sobrellevar esta lucha por la dignidad de la vida, y ahora es nuestro el turno de llevar la antorcha.

Ha llegado el momento de decidir, en unos años más el colapso climático supondrá la extinción del género humano, estamos verdaderamente entre actuar o morir. O tomamos por asalto el timón, o nos hundiremos todos. Nosotros somos los nadie, y ha llegado la hora de ajustar cuentas. Quienes quieran revirar y tomar consciencia, uniéndose al proceso de emancipación humana, serán recibidos, las puertas están abiertas para todos los traidores al capitalismo y al patriarcado.

Sus autoridades son irracionales, despóticas, sus intereses son contrarios a los nuestros y se fundan en la explotación, frente a ellas nosotros llamamos a la desobediencia. A emanciparnos de sus cadenas y derribar sus ídolos de mármol. En un acto de destrucción creativa, elijamos nuevas autoridades que se basen en los nuestros mismos intereses, en el compromiso con la libertad y la prosperidad humana.

La libertad era la diferencia entre ser ciudadanx o esclavx, hoy es la diferencia entre ser humanx y cosa, entre persona y recurso, entre el vivir y el morir. Nosotrxs en Migala, ya elegimos, ¿Qué elegirás tú?

Derechos Humanos

La malsana fijación de los gobiernos sobre las finanzas públicas ha hecho que hablemos sobre Derechos Humanos bajo la perspectiva de que son un mínimo necesario para la consecución de una vida digna. Al hablar de ellos como mínimos, los Estados hacen el mínimo esfuerzo para generar legislación y políticas públicas suficientes para garantizar su acceso y respeto. A raíz de ello, se permite que con cualquier movimiento de aquellos con capital los derechos de las personas desprotegidas sean atropellados y/o su goce sea mínimo o inexistente.

Las naciones del mundo han acordado que los derechos humanos son:

"Derechos inherentes a todos los seres humanos, sin distinción alguna de raza, sexo, nacionalidad, origen étnico, lengua, religión o cualquier otra condición. Entre los derechos humanos se incluyen el derecho a la vida y a la libertad; a no estar sometido ni a esclavitud ni a torturas; a la libertad de opinión y de expresión; a la educación y al trabajo, entre otros muchos. Estos derechos corresponden a todas las personas, sin discriminación alguna."

¿Podemos considerar que esta premisa se cumple?

En un país como México, donde el mal funcionamiento del Estado se ha vuelto un común denominador, no podemos hablar de un “debido proceso”, al menos no en todas las áreas... No será lo mismo pelear por un pagaré, que por un despido injustificado. A su vez, en la generalidad de los procedimientos penales, la fianza la goza el rico, y la sufre el pobre. La discriminación es el pan nuestro de cada día, los empleadores usan eufemismos como “buena presentación”, crean padrones para vigilar al trabajador, todo esto en la búsqueda de acechar y controlar al obrero. No estamos lejos de volver a los tiempos donde el trabajador debía renunciar a sus derechos mínimos para conformarse con las migajas del trabajo precarizado. No podemos hablar de un derecho al trabajo universal, digno o decente.

En un país donde tu pareja, en la mayoría de los casos de sexo masculino, te puede agredir e impedir que salgas de tu domicilio, no podemos hablar de un derecho a la libertad. En el mismo caso, si tu pareja te asesina y tu familia le denuncia, se corre el riesgo de la revictimización por razón de género.

En el México actual hay una misión explícita para privatizar el derecho público. Ha sido tal el asalto de la esencia del concepto, que es bastante común que las corporaciones argumentan en juicio que los derechos humanos de la transnacional han sido violados, a fin de que el juez considere cancelar un crédito fiscal multimillonario; dinero que debería ir a las arcas públicas para beneficio de todo el país. La humanización de las empresas hará, cada vez más, menos humanos a los humanos.
¡En Proyecto Migala nos comprometemos a impedir que eso suceda!
Estamos comprometidos a que los derechos humanos sean accesibles a toda persona. Para ello, debemos cuestionarnos: ¿Quiénes son aquellos con menos acceso a ellos? Nuestro proyecto aboga por el pleno acceso a derechos humanos para:

- Aquellos que padecen de hambre y sed
- Minorías étnicas y de género
- Pueblos originarios
- Aquellos sujetos a la violencia y quienes sufren de sus daños colaterales

- Menores de edad
- Neurodivergentes y personas con capacidades diferentes
- Aquellos que no tienen acceso a la salud pública
- Aquellos que, estando fuera de edad laboral, tienen que seguir laborando para obtener un sustento mínimo y
- Aquellos que no tienen un lugar fijo al cual llamar hogar.

Para ello, debemos equilibrar la balanza. Por ello, aclaramos que en PM pensamos que:

- La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos debe ser catalizadora para maximizar el acceso a los derechos humanos de todas las personas que estén en territorio mexicano, y no un mero catálogo de requisitos mínimos, ni un recetario de promesas.
- Los derechos humanos, también son los laborales y debemos defenderlos.
- La propiedad privada no es un derecho humano.
- Los derechos humanos no son moneda de cambio para estabilizar macroeconomía alguna.
- Los derechos humanos no deben minimizarse para maximizar las ganancias privadas.
- La acumulación de capital no otorga derechos humanos adicionales.

Sobre los derechos humanos de las mujeres.

Consideramos que por años (tal vez más de los que la vergüenza quiere reconocer), las mujeres no hemos sido consideradas ciudadanas en igualdad de derechos, condiciones, justicia y oportunidades para desarrollarse a plenitud.

Nosotras hemos estado a la tutela y subordinación de un sistema que considera nuestra valía por lo que le podemos servir, han sido años y

vidas de luchas titánicas para “convencer y demostrar” que ¡somos seres humanos!, que habitamos las mismas tierras, creamos los mismos entramados históricos y, por lo tanto, somos partícipes primordiales en la construcción de sociedades más justas y armónicas. Faltar a este reconocimiento desde lo institucional hasta lo individual es un retroceso grave en el progreso de las sociedades.

En el acontecer diario, el adoctrinamiento patriarcal promueve que no se reconozcan nuestras garantías, se omitan/borren/violenten/desestimen derechos y finalmente no encontremos consuelo en la justicia porque no fue creada para nosotras. Hasta ahora, donde encontramos un impulso más para confrontar lo que se considera como “leyes, verdades, tradiciones, roles” a ese cúmulo de injustas y ridículas falacias que ya no encuentran cabida en nuestras mentes.

La Conferencia Mundial de Viena en 1993 reconoce: Todos los derechos humanos son universales, indivisibles, interdependientes y están relacionados entre sí. Los Estados tienen el deber, sean cuales fueren sus sistemas políticos, económicos y culturales, de promover y proteger todos los derechos humanos y las libertades fundamentales.

El Estado también somos nosotras, soy yo y eres tú, nos corresponde una parte de acción, a pesar de creer que nuestra minúscula existencia no tiene relevancia en el aparato gigantesco que mueve, dicta y otorga “el orden”. La realidad individual no está apartada del acontecer político, entender lo que tenemos por derecho de nacimiento, por conquista y lucha del raciocinio es, hermana: libertad. Para decidir desde nuestras legítimas autonomías lo que queremos construir en nuestros proyectos de vida.

En vista del escenario político/social tan desalentador como el de nuestro país, donde la legalidad y perseverancia de estos se ve intimidada constantemente, el conocimiento, divulgación y protección de estos derechos pasa a ser responsabilidad del individuo, pues nos enfrentamos a situaciones cada vez más duras que exigen de nosotras un compromiso férreo ante la irreversibilidad de lo alcanzado y el horizonte progresivo de lo que puede ser para las que vienen.

De acuerdo a Ana Rubio: “El derecho es un simple instrumento que se readapta en sus formas y en sus contenidos a los intereses y a las necesidades

de la realidad social, política y económica. Por consiguiente, no estamos ante un instrumento neutro."

Las leyes se adaptan al contexto social y político actual de nuestro país, lo que deriva en la perpetuación de una desigualdad de fondo para las mujeres y su acceso a los derechos y la justicia, sin negar la importancia en el reconocimiento de ciertos derechos civiles y políticos que al día de hoy se han logrado para el ser humano, y por supuesto para la mujer, reconocemos que en este camino existen ciertas limitantes y deficiencias que buscamos superar en la realidad de las mujeres que en este país se enfrentan a un proceso tortuoso, discriminativo, de inferioridad y con arbitrariedad en la aplicación de la ley y el acceso a la justicia.

Queremos mayores garantías a nuestro derecho pleno a la Educación, donde las oportunidades se acortan ante el embarazo adolescente y el matrimonio juvenil, que afectan negativamente y de manera desproporcionada a las mujeres en su salud, la permanencia en la escuela, los ingresos, el acceso a oportunidades recreativas, sociales y laborales.

Buscamos la igualdad de oportunidades, la no discriminación al acceso a la educación de las mujeres y la no limitante en la educación. Apostaremos continuamente a la formación y crecimiento de nuestras integrantes y lucharemos por la inclusión de la mujer en todas las áreas de conocimiento. Reivindicamos nuestro derecho a la salud, en el que como mujeres buscamos el pleno derecho sobre nuestros cuerpos, el derecho a la anticoncepción, al aborto legal, seguro y gratuito y a una atención digna.

Repudiamos las prácticas a las que hemos sido sometidas sobre nuestra salud a lo largo de la historia, infantilizándonos y arrebatándonos el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y sobre nuestra vida, entre las prácticas que aún se mantienen y debemos luchar por erradicarlas se encuentran la violencia obstétrica, la anticoncepción forzada ya sea mediante la aplicación de anticonceptivos no solicitados o mediante intervención quirúrgica no solicitada, la negación a la información y acceso a la planificación familiar y los anticonceptivos.

No olvidamos casos como el de "Karina" quien sufrió la pérdida de su bebé a manos de un sistema de salud que no la atendió adecuadamente durante su labor de parto, vulnerándola ante una situación donde no

fue escuchada por el sistema biomédico que la acompañaba y, por el contrario, fue silenciada, y maltratada. El personal médico y de enfermería en este caso fueron restituidos a sus labores al poco tiempo. Y así como Karina, hay miles de víctimas que no han tenido justicia.

¿Qué proponemos?

Proyecto Migala considera que, si bien debe haber ajustes en materia de políticas públicas para aliviar los problemas de derechos humanos en la inmediatez, una solución de gran escala es necesaria. La política pública ha sido rebasada por los constantes embates jurídicos y legislativos conducidos por el capital, reduciéndose a meros parches para una pared que requiere un repellado profundo.

En el caso específico de los derechos humanos de las mujeres, es evidente que el Artículo 4 de la Constitución no es suficiente, no se cumple, no se aplica, no se respeta... no existe.

Dado a que el documento cuenta con 105 años de existencia al momento de la redacción de este Manifiesto, el Proyecto Migala propone abrir el debate para considerar vías para depurar a la actual Constitución de recovecos legalistas para permitir que aquellos en el poder acumulen más poder, privando al resto de la población de oportunidad alguna para llevar una vida mínimamente digna.

Este no es un llamado a desconocer las luchas del pasado, ni la sangre derramada, ni las marchas organizadas para incluir derechos en nuestro texto constitucional. Proyecto Migala reconoce la lucha de Elvia Carrillo Puerto, de Hermila Galindo y sus poderosos discursos en el marco de los Congresos Feministas de Yucatán de 1916, de las periodistas Juana Belém Gutiérrez, Dolores Jiménez y Muro, Carmen Serdán y otras, la cual desembocó en logros históricos como la legalización del voto de las mujeres en dicho estado en 1923 y que con el respaldo de una gran movilización entre mujeres se logró, en 1953, el derecho pleno a votar y ser votadas en el resto del país en espacios de representación popular y al frente de los ejecutivos locales y municipales.

Por otra parte, Proyecto Migala lamenta el actual estado del Artículo 27, parchado y redactado hasta el cansancio para arrebatar tierras de las comunidades indígenas para ser otorgados a las burguesías que nunca las han trabajado ni sangrado, solamente las han comprado.

En Proyecto Migala propugnamos por la verdadera transformación, empezando por la redacción de un nuevo documento fundacional. Uno que responda a las necesidades y problemáticas actuales de los mexicanos, mexicanas y mexicanxs. Una Constitución que reforme la esencia de nuestro México. Un México donde los derechos humanos sean el pilar central de todas nuestras actividades. Por ello, nos abocaremos a decidir por una de las siguientes opciones:

- La convocatoria a un constituyente para redactar una nueva Constitución Mexicana.

- La abrogación de la actual constitución, en pos de presentar una propuesta que satisfaga los derechos humanos de los mexicanos, mexicanas, mexicanxs o priorizar legislación secundaria que coadyuve a que los derechos humanos contenidos en la actual Constitución sean accesibles.

Los derechos humanos son universales y deben estar al alcance de todes, por tanto, buscaremos la creación de centros de acceso a la orientación jurídica necesaria cuando los derechos de alguien se vean violentados. Impulsaremos que los centros de justicia cuenten con más traductores de lenguas indígenas, especialistas de género y de diversidad para garantizar el acceso a este derecho.

Buscaremos que todx funciarix público de representatividad y que esté vinculado a un ámbito de legalidad y justicia de manera obligatoria deba cursar módulos de capacitación en temas de género, comunidad LGBT, derechos de pueblos originarios y lo básico del respeto a los derechos humanos.

¿Izquierda o Derecha?

¡En Proyecto Migala no seguimos personas, seguimos ideas! No apostamos por la polarización discursiva a favor de un partido o personaje político, pues sólo conduce al conflicto entre las mayorías. Pero si buscamos la genuina politización de la población, reconociendo su verdadero poder y el alcance de sus decisiones: ¡Queremos que todo el mundo sepa cuándo y cómo participar!

Apostamos por la destrucción de la verdadera y única polarización que nos debe ocupar: el acaparamiento de los recursos materiales en manos de unos pocos y en detrimento de los olvidados, así como del medio ambiente.

Lo anterior se debe a que la reciente corriente autoproclamada de Izquierda que ha ingresado al poder –de la cual reconocemos su trayectoria– no ha hecho suficiente para redistribuir la riqueza o brindar verdaderas oportunidades y protección a los más vulnerables: los pobres, las mujeres, la comunidad LGBTIQ+ y cualquier grupo de personas que se encuentre en situación de precariedad o angustia.

Creemos que el giro ideológico que se dio en el país en tiempos recientes fue un paso en la dirección correcta, pero

es un paso muy corto y necesitamos avanzar más deprisa.

Queremos destacar que, para nosotros, los conceptos de Izquierda y Derecha son anacrónicos, ya que se forjaron en el siglo XVIII y por eso son insuficientes para responder a las necesidades actuales de nuestro país. Han perdido tanto su sentido, y se han hecho tan ambiguas, que cualquier partido o político las utiliza sin más convicción que su descarada conveniencia.

Esto se hace más evidente en el caso de las mujeres, ya que sufrimos una supresión de derechos por parte de cualquiera de las posturas en el sistema actual; nuestra lucha es paralela y siempre en constante crítica a cualquier propuesta que derive de cualquier sitio. Y en esto seremos muy claros: nunca, ninguna ideología política, económica, cultural o social será completa o correcta mientras siga existiendo dentro de ella la opresión hacia las mujeres, supeditadas al deseo y control masculino. Proyecto migala en principio, sostiene el ideal feminista de equidad, por lo tanto también camina de la mano a esta postura, pues incluso dentro de las izquierdas más libertarias y radicales existe y se ha mantenido de manera histórica el patriarcado.

Creemos en las acciones colectivas, pero también creemos en la libertad de pensamiento y en la complejidad de los seres humanos. En nuestro movimiento, cualquier persona puede identificarse dentro del marco ideológico que desee, pero siempre respetando los valores del presente manifiesto: el bienestar de la comunidad, los desvalidos y el ecosistema. Consideramos que el contexto del que partimos corresponde a la realidad nacional, sin embargo, somos un proyecto que aspira a ser global, puesto que compartimos origen, sangre y sueños con nuestros hermanos latinoamericanos.

Consideramos a la llamada clase media –según los actuales parámetros oficiales de medición de México– como parte de las mayorías, por la razón de que sus condiciones materiales son mucho más cercanas a las de los pobres, que a las de los ricos. Esto significa que debemos trabajar mano a mano por la justicia social.

¡Somos uno solo! ¡Esta lucha nos pertenece a ambos!

Este proyecto pertenece al campesino; al trabajador, al obrero, al profesionista consciente, el estudiante, al comerciante.

¡Defendemos la igualdad, la dignidad humana y la redistribución de los bienes! Defendemos la tierra y la vida que hay en ella; las selvas, bosques, ríos, lagos, mares y fauna. Así como la verdadera libertad: aquella que no obedece al capital.

Buscamos la emancipación y el empoderamiento de los grupos indefensos.

¡Le daremos voz a quienes no son escuchados!

Creemos en la cooperación y la suma de voluntades, así como en el amor al prójimo. No somos indiferentes al sufrimiento, por lo que la empatía es uno de nuestros estandartes.

Por un futuro menos hostil y más brillante:
¡CIENCIA, TIERRA Y LIBERTAD!

Ciencia

La ciencia es una forma más de adquirir y generar conocimiento. Su punto de partida es la observación de la realidad objetiva. Su vía de recorrido es a través de la experimentación, comenzando con una profunda curiosidad e intuición, que van estructurando ideas llamadas hipótesis. Estas hipótesis nos permiten llegar al saber, al ser y al conocer, a identificarnos como parte del universo. Se nos ha enseñado que la ciencia es una disciplina que utiliza el método científico para adquirir conocimiento de diversas temáticas. Así mismo, este método se adecúa dependiendo de la disciplina de estudio: método empírico analítico, hipotético deductivo, método histórico, etc.

Las múltiples revoluciones científicas significaron verdaderos cismas para la humanidad del siglo XIX en países occidentales que se autodenominan como desarrollados. En este siglo, la ciencia permitió cambiar para siempre la forma de vida en el planeta y de su sociedad. La aparición de la electricidad y el trabajo mecanizado que caracterizan a esta época, reestructuraron los medios de producción; el descubrimiento de la estructura del ADN, de la penicilina, la aparición de diversas vacunas y un sin fin de etcéteras ampararon el continuo desarrollo, la perpetuación y el

surgimiento de la ciencia tal y como la conocemos en la actualidad.

A partir de estas transformaciones, se creía que el avance de la ciencia y su tecnología estaban en directa relación con el progreso humano, resultando en la esencia del positivismo científico y generando un punto de quiebre a todas las escalas y niveles. Pero... ¿Acaso la sociedad y el mundo no han cambiado lo suficiente desde entonces para poder enfocar estudios y desarrollos científicos en las visiones y problemáticas adecuadas a nuestro contexto actual?

Actualmente, en la época posmoderna en la que vivimos, es fundamental seguir cambiando el paradigma de la "CIENCIA" de acuerdo a la atmósfera, el entorno y forma de vida de nuestro contexto. Necesitamos validar los aciertos o rechazar los errores del pasado, y buscar nuevas fuentes de legitimidad epistémica y social para la ciencia. Entonces, ¿quiénes tienen la responsabilidad y obligación de realizar dicha hazaña? La respuesta es: TODXS. La ciencia es un bien cultural de la humanidad, y su acceso debe ser democrático y universal.

En el Proyecto Migala nos es imprescindible integrar las fuentes y los diversos conocimientos de los pueblos originarios, quienes culturalmente conservan de manera pragmática saberes y métodos ancestrales que fueron mayormente ignorados y destruidos durante el colonialismo y la globalización. Estos conocimientos han sido sujetos a un juicio impío por parte de las hegemonías económicas a lo largo de los siglos, siendo desvirtuados, mofados y usados como sinónimo de salvajismo y barbarie. Al día de hoy, pueblos originarios, multi y pluriculturales continúan alzando la voz en contra de estas imposiciones culturales, así como de la mala praxis científica y metódica que han regido nuestra sociedad desde el sanguinario establecimiento colonial en nuestro continente. Estos pueblos siguen luchando y resistiendo, heredando y salvaguardando tanto los conocimientos, como los saberes, técnicas y metodologías que han aplicado a sus hijxs y hermanxs desde tiempos inmemorables.

Por otro lado, las necesidades sociales y ambientales han impulsado el restablecimiento del conocimiento de estas comunidades dentro de los círculos científicos, pues la creciente decadencia y sobreexplotación del medio ambiente han sido detonantes de nuevas revoluciones sociales, a todas las escalas y niveles, en pro de la conservación, restauración y rehabilitación de nuestra madre tierra. La capitalización exacerbada del entorno y sus recursos nos permea a nivel individual, social y medioambiental; propicia un salto al abismo de la escasez, la desigualdad,

la hambruna y la enfermedad.

El paradigma y dogma cientificista debe de cambiar, y enriquecerse con todos los conocimientos, técnicas y metodologías que las naciones ancestrales de todo el mundo poseen para aportar hacia una mejora en la calidad de vida y el desarrollo comunitario. Se ha observado y documentado que estos saberes proveen muchas de las soluciones pragmáticas que se necesitan y son indispensables para no terminar de caer en ese abismo hacia la autodestrucción.

Aprender, recordar y colaborar serán habilidades necesarias para revolucionar el entendimiento de la ciencia como una herramienta al servicio del bienestar humano y la biodiversidad, así como de la sociedad y su interrelación. No hay vuelta de hoja, no hay marcha atrás, de ello depende nuestra existencia y supervivencia, y por ende el de esta preciosa tierra provista de todo lo indispensable para sobrevivir. Hagamos de la ciencia algo nuevo, y agradezcamos a la naturaleza por su suelo y la geminación de sus semillas que nos dan de comer; agradezcámosle por sus nubes, ríos y lagos que nos dan de beber. Agradezcámosle por existir, subsistir y resistir.

Ejercer la ciencia no solo se limita a las aulas, las universidades o centros de investigación. Debe convertirse en un ejercicio cotidiano que permita ser críticos con nuestro entorno, con el objetivo de cambiarlo y mejorarlo en la medida de lo posible, con fundamentos tangibles, pragmáticos y replicables en todas las escalas sociales e individuales. Rompamos los pactos patriarcales y capitalistas establecidos. Construyamos una ciencia descentralizada, abierta y accesible para toda la sociedad. Busquemos garantizar un sistema de conocimiento libre y participativo. La ciencia no debe ser más otro medio para el consumismo, ni para la enajenación y la violencia contra el ambiente o contra lo humano. La ciencia es para todxs y no es de nadie.

No cabe duda de que siempre existirán personas que tergiversen y lucren con la ciencia en la búsqueda de su propio enriquecimiento o posicionamiento dentro de las cúpulas de poder. Como dice Ben Michael Goldacre: “para estas personas, la «ciencia» es un monolito, un misterio y una autoridad, antes que un método”. Es por ello que debe de transmutar y dejar de ser un arma política o empresarial, y solo ser esa herramienta que permite solucionar las problemáticas sociales, ambientales, políticos y económicas actuales. Ya es tiempo de retomar la ciencia para el crecimiento y desarrollo social, comunitario, cooperativo

e igualitario de todxs aquellos que nos desenvolvemos en este pedacito de universo. Basta de una ciencia elitista, abrámosle paso a una ciencia pragmático, flexible, colectiva y adecuada para la sociedad.

Conocerse como sociedad implica entender nuestras interrelaciones con los diversos temas de la agenda nacional, circunscritos en una realidad supranacional, en el capitalismo global, y en la totalidad concreta: con la salud, la alimentación, el medio ambiente, los energéticos, la educación, la cultura, las telecomunicaciones, las religiones, la corrupción, la economía, el crimen organizado, las elecciones, el gasto público, el déficit público, la minería, las pensiones, la economía y las relaciones de dominación del estado capitalista, caracterizado por propiciar y perpetuar el patriarcado a través de reglas heteronormativas y machistas.

Todo esto nos sugiere que los roles y estereotipos de género siguen siendo latentes, llegando a generar segregación horizontal y perpetuando la idea errónea de que la ciencia es un espacio reservado para los hombres. Reivindiquemos el papel de las mujeres en la ciencia, la población de mujeres en el país representa poco más del 50%, por lo que en el Proyecto Migala (PM) creemos que este número, más que una cifra, representa la mitad del potencial de toda una nación. La participación, permanencia y reconocimiento de las mujeres en la ciencia ha aumentado progresivamente; no obstante, las mujeres no participan de la misma manera en todas las disciplinas científicas, estando la mayor concentración de mujeres en áreas que tradicionalmente han sido asociadas a roles culturalmente asignados, tales como la educación, ciencias de la salud y ciencias sociales; mientras que, en áreas como ingenierías, ciencias exactas y tecnología nos encontramos subrepresentadas.

En México, si bien los datos de participación en proyectos de investigación han mostrado un incremento en la participación femenina este no se ha visto reflejado en la población de aquellos que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) el cual cuenta con tan solo el 35.8% de mujeres investigadoras, diferencia que se agudiza conforme el nivel del SNI aumenta, llegando a un lamentable 21.2% de aquellos que cuentan con nivel III, esto suele verse reflejado en otras estadísticas como el bajo número de mujeres que obtienen ascensos y ocupan cargos altos en estos contextos, además del hecho de que sus trabajos suele encontrarse subrepresentados en revistas de alto nivel.

La transición a un nuevo tipo de vida libre de estereotipos y roles de género viene de la mano de la revolución, entendida más como una praxis

desalienante de un proceso ininterrumpido y continuo. Luchando, al mismo tiempo y en conjunto, contra la totalidad del modo de producción capitalista, inspiraremos un modelo orgánico de la sociedad, protegiendo los recursos y el ambiente, condenando el ostento y el despilfarro, dándole su merecido valor al trabajo, y siendo enemigos de la explotación.

El medio para arribar a la consciencia de nosotrxs como individuos, parte de una sociedad compleja, es decir, el conocimiento mismo de la sociedad. Aspirar a la revolución de la consciencia es el máximo propósito que puede alentarnos: alcanzar una consciencia en sí y una consciencia para sí. Comprender lo que somos, tanto individuos como colectividad, actuando para nuestra propia realización, transformando y transformándonos simultáneamente. Entendiéndose como objetos y sujetos del cambio.

Para el Proyecto Migala, la liberación del individuo y de la sociedad del sistema machista, heteronormativo y patriarcal que nos oprime, debe estar basada en esta nueva ciencia propuesta con el corazón en la mano y la empatía en el espíritu abriremos una realidad sentipensante. Desarrollaremos sujetos del cambio con una formación y entrenamiento en todos los campos: seremos una especie de “soldadxs infalibles”, sin más patria que la tierra y sin más nación que la humanidad.
Porque, ¿Quién necesita un faro cuando sale el sol?

Por todo esto en Proyecto Migala proponemos:

- Impulsar la divulgación de la ciencia y fomentar la reivindicación de los conocimientos ancestrales de los Pueblos Originarios.

- Se apoyará el acceso y fomento a las carreras científicas a las jóvenes que por muchos años se han quedado atrás en el acceso a las mismas.

- Lograr el aumento del presupuesto a la ciencia en un 4%.

- Una reestructuración de la enseñanza de la ciencia a nivel básico y medio superior que fomente y facilite el acceso de la población a los rubros científicos.

Horizontalidad

Proyecto Migala no tiene líderes porque, como la gente libre, seguimos ideas, no personas. El único poder es la razón y la única autoridad es el consenso.

Los de arriba mandan mandando, nosotros mandamos obedeciendo, porque sabemos que toda autoridad es una farsa, un papel que se juega con la complicidad y la autorización de quienes juegan al mismo juego. Si no queremos hacer algo, no lo hacemos, pero si nos comprometemos, cumplimos.

Los oligarcas creen que el poder viene desde la cabeza de una institución, que es el que da las órdenes, quien le da fuerza y rumbo a un colectivo. Nosotros sabemos que es la base del colectivo la que tiene las manos, la fuerza y los números para que las cosas sucedan y si nos debemos organizar en niveles para cumplir una misión, esa posición no es una de autoridad o de jerarquía, sino una responsabilidad.

Tu posición en Proyecto Migala durará lo que dure la responsabilidad y se asigna en colectivo, con el consenso de todo el equipo. En cuanto se acabe la responsabilidad, se acaba la posición, así evitamos el poder arbitrario de alguien que da órdenes sin trabajar y nos aseguramos de que en

futuras responsabilidades solo haya gente con la que el equipo quiera trabajar.

Proyecto Migala está siempre abierto al diálogo y todas las decisiones se toman en conjunto. Aun si en una tarea específica hemos designado a alguien con el rol de tomar decisiones, las decisiones deben ser aprobadas por el colectivo y, cuando este lo decida, se puede transferir la responsabilidad a alguien más. Así nos aseguraremos de que nadie obligue a alguien más a actuar en contra de su voluntad.

Nuestra motivación es el apoyo mutuo y la motivación intrínseca. Allá afuera el mundo te empuja y moldea para cumplir con las necesidades del capital. Aquí formamos un equipo de iguales que desde la voluntad individual y el compromiso con sus camaradas actúa en plena libertad.

La realidad nos arrojará retos y pondrá a prueba nuestras convicciones más profundas, como siempre lo hace. Nos adaptaremos a la forma del mundo para seguir avanzando en la misma dirección, sin olvidar que la libertad y la dignidad humana son la base de toda relación, ¿y qué relación puede ser más profunda que juntarnos para cambiar al mundo? Nadie por encima de su prójimo, todxs caminando, juntxs. Tú eres yo y yo soy tú.

Para garantizar la horizontalidad es necesaria una mejor comunicación y transparencia por tanto debemos trabajar en siempre mejorar nuestras estrategias que permitan con mayor eficiencia la interrelación de todos los integrantes.

No hay horizontalidad real, si hay patriarcado o pensamientos intolerantes de por medio, por ello trabajaremos activamente para generar un cambio de conciencia y empatía a lo interno en todxs lxs integrantes del proyecto, todxs podemos y debemxs estar abiertos a conectar con las diferencias.

Partidos políticos

Nuestro proyecto está a favor de la conformación de tantos partidos como sean posibles y que estos sean financiados con recursos públicos. Sabemos que este es uno de los temas más polémicos de nuestro manifiesto, porque podría entenderse que pretendemos defender lo indefendible, pero no es así. Desde luego somos conscientes de lo mal que lo han hecho, de la pésima imagen que tienen con la sociedad, además de que nadie sabe qué hacen realmente. Solo sabemos que nos cuestan millones de pesos al año que se destina a financiarlos. Es una suscripción incómoda de 50 pesos al año, que debe pagar cada persona que tiene su credencial para votar.

Los partidos políticos deberían ser el primer contacto de la política con la sociedad, con la gente, una institución que recoja el sentir de las comunidades y lo transforme en políticas públicas, que promueva la participación ciudadana. Pero en vez de eso, son maquinarias electorales, que se preparan y especializan solo para competir en elecciones, por ende, nunca tienen tiempo para resolver los problemas que nos aquejan cada día. Sin embargo, el problema no son solo los partidos, sino también sus reglas, las cuales ellos mismos fabricaron con el fin de mantener la misma élite, la misma clase política; quienes ostentan el poder. Es decir,

crearon leyes para garantizar su permanencia dentro del juego político. Para que cualquier grupo ciudadano pueda hacer un partido, la ley les exige que hagan muchas asambleas con muchas personas, un padrón de afiliados con “muchas otras personas” y todo esto debe ser a lo largo del país. Ah, pero lo más difícil es que debe ser en solo un año. Si no logran hacerlo, tendrán otra oportunidad, el problema es que hay esperar otros seis años para volverlo a intentar. Además, una vez que el INE reconoce el registro de un partido nuevo, solo cuenta con un año para prepararse, organizarse, escuchar y convencer gente; ya que al siguiente año debe competir en una elección, y obtener el 3% de los votos (un millón y medio aproximadamente), para poder seguir participando y desde luego tener acceso a recursos públicos.

Es decir, desde el momento en que anuncian al Instituto Nacional Electoral su intención de ser partido, su principal tarea los próximos 3 años, será la de movilizar mucha gente en periodos cortos de tiempo.

La realidad es que sólo hay un sector que puede hacer esto: la misma élite política. Para hacer las asambleas y la afiliación, todas las organizaciones utilizan el mismo sistema de acuerdos corporativos y clientelares, pues no hay tiempo para convencer a nadie. Y posteriormente, son tantas las candidaturas que se deben cubrir y la urgencia de refrendar el registro, que terminan por postular a cualquier persona que les pueda llevar votos, sin importar su preparación o afinidad ideológica con el partido. Para el caso de las candidaturas independientes es muy similar, mucho trabajo en periodos muy cortos de tiempo.

Las leyes vigentes solo promueven lo que hemos visto en los últimos años, que los partidos “nuevos” no sean tan nuevos, ya que sus promotores son de la misma clase política, buscando seguir perteneciendo al sistema. La solución más fácil sería quitar los recursos públicos a los partidos y que estos sean financiados con sus propios recursos. Sin embargo, esto abre un abanico de problemas:

Primero que nada, quedarían sin financiamiento las actividades formativas y educativas a las que están obligados los partidos. Actividades que sirven, entre otras cosas, para la capacitación y empoderamiento

político de los liderazgos femeninos, así como de los jóvenes. Por otro lado, en un país con una mayoría de gente pobre, eliminar las prerrogativas condenaría a la política a su privatización, ya que solo quienes puedan pagar, serán quienes podrán participar. Las agendas partidistas responderán principalmente a quien pague las campañas y a los cabilderos empresariales, como sucede en Estados Unidos. Además, en las condiciones actuales, solo sería cuestión de tiempo para que el crimen organizado termine de apoderarse del sistema político.

Por último, pero no menos importante, consideramos absurda la idea de que solo siete partidos políticos representan las distintas formas de pensar, de entender el mundo, las distintas realidades de 130 millones de personas, en 32 entidades federativas y en los casi 2500 municipios. Reducir la representación sólo a siete fuerzas políticas (que además van aliadas casi siempre), es negar la pluralidad y multiculturalidad de nuestra sociedad, y desde luego frena la participación política de la ciudadanía.

Con respecto a la paridad y los espacios de las mujeres en los partidos políticos:

Recordemos que con la llegada del feminismo de la igualdad, ganamos derechos y espacios de trabajo y representación, sin embargo, esos espacios, aunque buscando ser repartidos de manera equitativa entre los géneros, siguen siendo mayoritariamente ambientes “masculinizados” donde la incidencia femenina si bien fue “tolerada” y “procurada” no siempre es aceptada, y fue vista como un requisito más de lo políticamente correcto, sin arreglar los sesgos de experiencias vividas en esos espacios, provocando que aún hoy, a pesar de las luchas ganadas se siga cuestionando nuestra participación y trabajo en esos espacios.

Si bien los partidos políticos en nuestro país cuentan con numerosos vicios, trampas y estrategias para no permitir que las mujeres ocupen los espacios que les corresponden, reconocemos la lucha que han dado legisladoras de todas las fuerzas políticas, poniendo como interés superior los derechos político-electorales de las mujeres y donde lograron colocar en la constitución el principio de la paridad en todo, modificando a su vez, más de 90 leyes secundarias.

Para poder ejercer estos derechos, además de las reformas legislativas, se requiere de la voluntad política para que las elecciones, candidaturas y cargos a desempeñar sean ejercidos libres de violencia política en razón de género, la cual ya cuenta con fuerza legal en caso de sanción contra violentadores.

Los partidos políticos han acumulado el poder en unos cuantos, por lo que es momento de romper esa lógica de meritocracia basada en favores y negociaciones opacas. No somos ajenas a que, en estas lógicas, también existen mujeres que se han aprovechado de la agenda de las mujeres y apelamos a cambiar esto. Las mujeres no somos botín político, que funciona el 8 de marzo y el 25 de noviembre, las mujeres somos pieza fundamental de la vida pública del país.

Los partidos políticos dejaron de ser lugares de discusión de temas nacionales y se volvieron poco a poco en grandes salones para actividades sin sentido que les permitieran demostrar el "músculo" ante "los otros", pero carentes de reflexión. Monopolizaron los colores en la boleta electoral, pero poco se diferenciaron entre sí, y terminaron por trascender en la historia haciendo bailes en video para agradar, canciones absurdas, frases mal hechas sobre los mismos temas y un sinfín de errores.

Perdieron conexión generacional y con grupos específicos, en el caso de las mujeres y las diversidades, las juventudes, entre otros; quedaron atrapados en la gloria de sus victorias electorales, llenas de sangre, efervescentes de odio, ciegas y sordas ante la violencia que acecha a las mujeres, niñas y adolescentes.

Y replicaron lo aprendido en estos lugares en sus espacios privados, donde cobraron víctimas por distintas violencias.
Por todo lo expuesto, en el PM proponemos:

- El Estado Mexicano debe promover las distintas participaciones de la ciudadanía en los asuntos públicos.

- Reducir los requisitos para las candidaturas independientes.

- Estandarizar un sistema de transparencia de los partidos, que no sea a petición de parte, sino un sistema donde la ciudadanía pueda informarse de cómo se gastan sus impuestos con información pronta y clara.

- Aumentar el porcentaje obligatorio de formación y capacitación

de un 8% actual, a un 40% de las prerrogativas ordinarias de los partidos. Además de contemplar sectores como pueblos originarios.

- Hacer obligatorio un 40% de las prerrogativas ordinarias, para actividades de participación ciudadana, con el fin de solucionar problemas comunitarios.
- Modificar la ley para que el periodo de formación de un partido no esté limitado a un solo periodo sexenal, sino que sea permanente, sin límites de tiempo.

- Una vez que un partido obtenga su registro, deben pasar al menos 3 años para participar en una elección.

- Que, en elecciones, los partidos refrenden su registro solo con el 1% de la votación, así como reducir el 3% actual a un 2% para poder acceder a prerrogativas.

- Nos expresamos a favor de que la iniciativa 3 de 3 contra la violencia, avance de ser un criterio electoral hacia una reforma legislativa que impida que las y los candidatos ocupen un cargo si han sido sancionados por violencia sexual, demanda por pensión alimenticia o violencia familiar con sentencia firme. Ningún agresor ni violador al poder.

- Los partidos políticos deben asumir como parte de sus documentos básicos el compromiso y respeto con las bases sociales de su militancia, empezando por generar condiciones dignas para el trabajo político-electoral.

- Desarrollaremos iniciativas de ley que permitan a las y los trabajadores informales y eventuales dentro de los partidos políticos, tener derechos por la temporalidad de su labor, con claridad en sus horarios de trabajo, tareas específicas, seguridad social ante un accidente de trabajo, identificación como trabajadores dentro del instituto político que los respalde en caso de traslados y viajes o en situaciones donde se vea comprometida su integridad como en situaciones de robo, secuestro y violencias diversas, incluidas las de género.

- En caso de que el Proyecto Migala decida convertirse en partido político, nos comprometemos a llevar a cabo los puntos 3, 4, 5, 9

y 10 independientemente de que aún no se hagan las reformas a la ley.

Recuerda que los recursos públicos destinados a los partidos es una sola bolsa, que se reparte entre el número de partidos con registro. Es decir, en lugar de repartir esa bolsa solo entre siete, podría repartirse entre muchas más opciones. Sabemos que es un tema polémico, pero nuestro principal objetivo es que tú o cualquier persona, pueda participar en política, sin importar tu condición social y forma de pensar.

Ambiente y sustentabilidad

¿Por qué seguimos aquí?, respiramos, bebemos agua, nos alimentamos de plantas, animales, pisamos la tierra y usamos el fuego para calentarnos; todo cuanto somos y cuanto nos rodea alguna vez fue árbol, planta, roca, río, mar, es decir, compartimos los mismos elementos vitales de la naturaleza. No hay un solo átomo en nuestro cuerpo que haya aparecido de la nada; si miramos a la izquierda, ahí hubo un cactus, un huizache o un espino; bajo nuestra silla alguna vez se hizo bolita un armadillo, zigzagueó una serpiente o tuvieron su hogar las hormigas.

Parece que a veces se nos olvida y andamos por la vida pensando que el deterioro de los ecosistemas, el asesinato de los defensores ambientales, el derrame en el río Sonora, y toda la miríada de catástrofes contra el ambiente, nada tienen que ver con nosotros; que eso pasa “allá”, en las comunidades lejanas, que son daños contra “la naturaleza”, y no nos afecta, pero nosotrxs también somos naturaleza. No importa en qué creas o a qué te dediques, todxs compartimos el mismo planeta. Los tiempos en los que se vivía sin pensar en las consecuencias han quedado atrás, hoy nos toca vivir las secuelas y buscar soluciones colectivas.

Se nos ha conducido hacia un desarrollo infinito dentro de

un mundo con recursos finitos. La búsqueda por la acumulación de la riqueza, sin importar las consecuencias ambientales o sociales y el priorizar la ganancia económica sobre la ética, conforman un sistema capitalista, patriarcal y colonialista que ha dominado el tiempo suficiente para causar un desequilibrio ecológico de consecuencias irreversibles. Bajo esta "lógica" se ha visto al cuidado ambiental como un obstáculo para el crecimiento económico, sin embargo, basar la economía en la explotación del patrimonio natural funciona solo a corto plazo, ya que permite reportar resultados positivos durante los mandatos, pero a largo plazo, compromete las condiciones que permiten la vida para todos los seres vivos.

El apoyo desigual de nuestros gobiernos, prioriza y da facilidades solo a las industrias, permite que se les suspendan, pero no que se les cancelen sus permisos ambientales, permite su condonación de deudas, o que solo baste con declarar "daño ambiental" y el pago de multas ridículas para que sus delitos ambientales sean perdonados, traduciéndose en un daño irreversible al medio natural. Asimismo, este tipo de acciones, permite que se reduzcan las posibilidades competitivas de las cooperativas, pescadores ribereños, campesinos, ciudadanos y cualquier otro tipo de organización que no sea tan poderosa como las grandes empresas.

En PM nos pronunciamos contra este sistema capitalista, colonialista y patriarcal que durante siglos ha invisibilizado las luchas de las comunidades y de las mujeres defensoras de la tierra, asimismo, ha usado a la naturaleza, a las hembras animales y a las mujeres como objetos de consumo al servicio de las economías mundiales. Este mismo sistema se ha encargado de romper nuestros vínculos con la vida y la naturaleza que nos rodea, nuestros cuerpos y territorios han sido usurpados por los extractivismos, pero en Proyecto Migala decimos ¡NO MÁS! ¿Se puede afirmar que existe una relación especial entre la mujer y la naturaleza y una gran valentía por el progreso consciente y amoroso por lo que nos rodea? ¡SÍ!

Como mujeres, sabemos que nuestra emancipación final no será posible si el vínculo intangible, eterno e inmutable de nuestro ser hacia las esferas de nuestro medio ambiente y territorio, que lastimosamente, sigue pasando desapercibido para la mayoría de nuestra sociedad. Somos conscientes que la justicia social y de género, solo será posible si existe también la justicia ambiental. ¿No fue acaso una de nosotras

la que denunció por primera vez en la historia una primavera silenciosa que estaba apagando la vida de los que son y de los que serán?
Amamos cuidar y proteger no solo los seres que podemos engendrar, sino también la tierra, el agua y el aire que nos cubre y nos alimenta.

Luchamos contra las visiones arcaicas, antropocéntricas y androcéntricas de creer que solo la generación de riquezas materiales llenará nuestra existencia.

Somos mujeres que amamos respirar la pureza del aire limpio, sabemos apreciar y agradecer los bienes tangibles e intangibles que tienen valor intrínseco, sin talar, sin contaminar, sin exterminar, matar o explotar.

Necesitamos que el mundo reconozca que su constante necesidad de "progreso económico" está dañando no solo la vida de nuestro planeta, sino también la propia vida de las mujeres, tan solo alcemos los ojos a las industrias textiles y a nuestras muertas en Juárez.

No podemos seguir permitiendo que nuestro país continúe siendo una bodega de saqueo, donde las grandes corporaciones se surten de nuestra riqueza y materias primas, haciéndose millonarias gracias a nuestra mano de obra barata, donde tenemos que aceptar sus reglas de consumo y trabajo, ¿Acaso no tenemos control sobre las decisiones que impactan la vida y la naturaleza? ¿Es acaso que nuestros gobiernos deben dejar de permitir la explotación o es el precio que estamos obligadxs a pagar eternamente? ¿Por qué se volvió tan difícil entender que la salud del planeta es también la nuestra y que todo está conectado?

De la salud de los ecosistemas depende la nuestra, así de simple: ecosistemas sanos personas sanas; tan es así que nuestra Carta Magna lo menciona en su artículo cuarto, al otorgarnos el derecho a un ambiente sano, dejando claro que no es un regalo o un capricho, ¡es un derecho!, y es obligación del Estado generar las condiciones para su cumplimiento, nuestra obligación entonces, es exigir que así sea.

Necesitamos distribución en lugar de desarrollo; decrecimiento en lugar de crecimiento; igualdad de todos los seres vivos; y no jerarquía de valor económico; más solidaridad y menos competencia. Es prioritario el diálogo de saberes entre la academia, asociaciones civiles, el medio urbano y rural, sobre todo con los pueblos originarios, que a lo largo de la historia han resistido y llevado a cabo la conservación de su hábitat, necesitamos escucharles y aprender de ellos, preguntarles cómo es que

han logrado a través de todos estos años alimentar, dar de beber y dar aire a las ciudades para respirar. Estamos segurxs de que sin respeto por los derechos de las personas que cuidan esas aguas, esas tierras, esos bosques y viven de ellos, no hay futuro. Reiteramos que la justicia ambiental y la justicia social van siempre de la mano.

Somos conscientes de que nuestra tarea es enorme, porque los problemas ambientales también lo son, sabemos que la mayoría quisiera llegar cuando las cosas ya están hechas y echadas a andar, pero no, a lxs integrantes del PM nos toca construir, ir abonando a la meta cada día. El mundo se cae, pero estamos dispuestxs a levantar los pedazos y construir uno mejor; principio de progresividad, no regresión, tener memoria. Nuestro desafío generacional es construir un porvenir de justicia y compasión, de respeto a la otredad y a la diversidad cultural. Incidir desde la colectividad en nuestros territorios, cuerpos y comunidades. Será difícil, abrumador, incluso aburrido cambiar nuestros estilos de vida y hábitos de consumo. Pero la crisis ambiental es real y nuestro cambio necesario. Si no es ahora, ¿Cuándo? Si no somos nosotrxs, ¿Quién?

Para el PM, la educación ambiental es nuestra columna vertebral; y desde la organización y el compromiso, nos da forma, fondo y contenido en las acciones ambientales implementadas. Somos personas dispuestas a enseñar. Conocemos y estudiamos sobre fuentes de energía alterna, de conservación, de impactos ambientales, política, ciencia y sustentabilidad. Sabemos que lograr el cambio fundamental que el país requiere conlleva trabajo preparatorio y hacer diagnósticos, para resarcir el desbalance de información, necesitamos que esta sea transparente y consensuada, real y local, para poder comparar y trazar una ruta, así como para identificar qué hacer a corto y mediano plazo. Para lograr ser una masa crítica que use y demande sus derechos, será necesario alfabetizarnos ambientalmente y saber entender a la naturaleza.

En PM tenemos un plan y buscamos cada vez ser más, solo así lograremos que esto le importe a todxs, sin importar si no conocen los problemas socio-ambientales o si es alguien a quien le conviene no hacer algo al respecto. Buscamos formar ciudadanías ambientales para promover la participación colectiva en busca de la sustentabilidad, queremos ser un colectivo impulsor y creador de proyectos que impacten, en específico,

en el cuidado ambiental dentro del panorama nacional, haciéndonos valer del desarrollo de políticas públicas sustentables.

Nos une nuestra experiencia y visión latinoamericana, nuestros referentes en sustentabilidad son, en su mayoría, de América Latina; creemos que el grito de la tierra es el grito de los pobres, y que el ambientalismo sin lucha social es mera jardinería. Por ello, debemos asumir nuestras responsabilidades individuales y colectivas en las distintas esferas y espacios que atraviesan nuestra existencia, la familia, la calle, el barrio, la escuela, la ciudad, el estado, el país, y también en nuestro primer territorio: nuestro cuerpo.

¿Por qué seguimos aquí? Porque nos mueve la utopía, nos mueven las ganas de un mundo más sano, de un planeta sustentable, de gente preparada para la acción; por ello buscamos realizar, incidir y guiar acciones ambientales y propuestas ciudadanas para encontrar en la colectividad caminos hacia otras formas de convivir con todo lo que nos rodea, sin matar, sin saquear, sin abusar. El territorio mexicano es una totalidad plural interconectada. No obstante, dirigimos esta exhortación a todo el mundo. Quedarnos en la incertidumbre de camino a la utopía es mejor que el panorama que tenemos si no hacemos nada.

Por ello nos atrevemos a expresar cuatro grandes sueños que el México que queremos ver, nos inspira:

- Soñamos con un país que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los otros, los últimos, los nadie, los ningunos, los ninguneados, donde su voz sea escuchada y su dignidad promovida.

- Soñamos con un país que preserve esa riqueza biocultural que la destaca, donde la belleza humana brille en cada rincón de su diversidad.

- Soñamos con un país que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que todavía llena sus ríos, sus selvas, bosques y mares.

- Soñamos con una sociedad en común-unidad, capaz de

entregarse y encarnar una comunidad benigna y armoniosa con sus ecosistemas.

- Una ley ciudadana de aguas nacionales, considerando a los investigadores, organizaciones defensoras, gestores comunitarios para asegurarnos un futuro más sostenible en la gestión hídrica.

- El agua debe seguir siendo considerada como un derecho humano. Lucharemos por que se transparente y democratice la administración del líquido vital. Además, impulsaremos la divulgación de información e implementación de proyectos que traten de su cuidado, uso sustentable y repartición equitativa poniendo como prioridad a la ciudadanía antes que al capital.

- Buscaremos el desarrollo de proyectos de conservación que sean integrales, que no solo se fijen en conservar el espacio, sino también las especies y promuevan el progreso de las comunidades y que garanticen estos proyectos a largo plazo.

- Queremos que se capacite a todos los niveles del gobierno en leyes ambientales.

- Fortalecer alianzas con colectivas y organizaciones autogestivas cuyo objeto principal sea la preservación, conservación y defensa de los recursos naturales y biodiversidades.

- Aumentar las sanciones en esta área, para que sean mayores a los beneficios obtenidos por la omisión de la misma.

- Integrar dentro de la educación básica asignaturas (como español, matemáticas, no talleres) que evidencien la importancia y transversalidad del ambiente y la sustentabilidad para crear nuevas generaciones que vean este tema con la importancia que requiere y deje de banalizarse.

- Pugnar por el adecuado presupuesto para las ANP y que las OPD que se encargan de llevar su administración estén ocupados por expertos y no políticos.

Esta es nuestra declaración y es de cualquiera que quiera hacerla suya, cualquiera que quiera estar con nosotrxs y que busque construir y cambiar; que quiera aprender y enseñar; de cualquiera que se quiera

sumar y actuar. De cualquiera que busque la sustentabilidad y un verdadero equilibrio ambiental.

¡Sigamos en pie de lucha para que se cumplan los objetivos del mundo, para que nuestras niñas y mujeres vivan un mundo que les ofrezca todo lo que les debemos!

¡Sigamos en pie de lucha para garantizar a todo ser humano el derecho a un aire puro, a un agua limpia y abundante, a una tierra sana y fértil, a una vida digna en armonía y equilibrio con la naturaleza!

En escalas cósmicas, nuestro planeta no tiene importancia; para nosotrxs nuestro planeta y las personas en él lo es todo.

Arte y multiculturalidad

Sabemos que el arte es evidencia de la realidad social, histórica y cultural de una sociedad; que a su vez nos configura, nos da sentido e identidad. Así mismo, creemos que los diálogos entre las narrativas de lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos llegar a ser son prioritarios para lograr reivindicar, en el camino, las diversas expresiones artísticas de lxs indígenas, de lxs oprimidxs y de lxs excluidxs. Reconocer el valor edificante de nuestras comunidades es sanar la herida que ha dejado el colonialismo, el patriarcado, el capitalismo y demás poderes hegemónicos, que han querido invisibilizar nuestra creatividad.

Llevemos la posibilidad de expresión del color, el cuerpo, la nota y el verso, a nuestros pueblos, seamos catalizadores del cambio, denunciemos nuestros dolores y carencias, nuestros anhelos y suspiros; para que así, a través de nuestra obra, nos reconozcamos a nosotros mismxs y a los otrxs.

Como parte de nuestros derechos culturales, en el caso específico de las mujeres, hemos vivido a lo largo de la historia en un papel invisibilizado dentro de las artes, por lo que en Proyecto Migala tomamos este momento como un punto de inflexión, donde no permitiremos la relegación de nuestro papel en el arte como secundario. Nos negamos a

permanecer en el papel de “musa del arte” al que se nos ha mantenido y decidimos ser protagonistas del nuevo cambio de ideologías con nuestras propuestas artísticas.

Reconocemos que el arte es una herramienta perfecta para cambiar paradigmas en el pensamiento de la humanidad, por tanto, el arte será también herramienta fundamental en el logro de nuestros objetivos.

Bajemos del pedestal al arte y acortemos la distancia entre el barrio y el museo, para así recordarnos que todxs somos parte del lenguaje del arte. Potenciemos espacios de exposición, de creación, y mediación, donde se gesten transformaciones sociales, educativas y políticas con perspectiva crítica, empatía y amor.

El arte en hermandad con la ciencia, la tierra y la libertad y la expresión artística, siempre como su voz disruptiva.

Multiculturalidad

Entendemos que la cultura es un fenómeno colectivo que nos trasciende, nos educa y moldea, que es inherente al ser humano y así mismo condiciona nuestro accionar en la vida. También sabemos que, en la cultura, intervienen un conjunto de estructuras sociales, políticas, económicas, normativas, legales, lingüísticas, históricas, artísticas, la lista es larga, que configuran nuestra manera de vivir, pensar y sentir, es precisamente eso lo que nos hace una nación multicultural.

Cuando pensamos en la historia multicultural de México, resalta que la diversidad siempre ha sido nuestra constante, así como la lucha por la supervivencia de la misma.

Chocamos de frente contra un proceso de adoctrinamiento cultural, lingüístico, religioso y político, por mencionar algunos, nacido de la hegemonía occidental que ha instalado una falsa jerarquización social de “el deber ser” del mexicanx. Y por muchos años ha imperado este ideal de nación que impone un proceso de unificación y homogeneización cultural, y que, históricamente, ha causado violencia, pérdida de conocimientos, lenguas y tradiciones, en otras palabras, etnocidio.

Por esta razón, requerimos visualizar la diversidad cultural desde un

ángulo decolonial y emprender un proyecto nacional con una mirada empática a la otredad, hacia loxs que han sido excluidxs y negadxs. De esta manera, aproximarnos a las luchas y procesos de transformación que los pueblos y culturas del país decidan llevar a cabo. Incentivar el liderazgo femenino y promover la toma de decisiones de las mal llamadas minorías.

Hoy, reconocemos la libertad de autodeterminación de nuestros pueblos en México y apelamos a un diálogo inter, multi y trans cultural que dé importancia a la existencia, historia y conocimientos de cada uno de ellos, también deseamos poder acompañar en los procesos de cambio que cada comunidad decida emprender, considerando siempre los objetivos comunes como las particularidades, en pos de mejorar nuestras realidades.

Replanteemos nuestra forma de pensar, actuar y relacionarnos con los otros, prestemos atención a las historias que nuestros pueblos tienen que contar, hagamos uso de dinámicas virtuales y presenciales para generar espacios de exposición de la diversidad, para que estos saberes lleguen a todxs sin importar su contexto.

Nos negamos a seguir invisibilizando la realidad de nuestro México, pues reconocemos que no hay pasado ni presente que se explique sin la multiculturalidad, y de igual manera, no habría futuro que se tejiera sin ella.

"Al final, si todo el conocimiento es autoconocimiento, todo el desconocimiento es autodesconocimiento."

-Boaventura de Sousa Santos

Sobre las mujeres y la Multiculturalidad

¿Qué significa ser mujer? La respuesta será tan amplia como mujeres hay en el mundo. ¿Tiene que ver con su color de piel, su clase social, la región que habita, el lenguaje que habla o la discapacidad con la que vive?

El contexto mexicano implica un sinfín de variables que posibilitan realidades múltiples que se viven día con día, que van desarrollándose y construyéndose bajo sus propios términos. Eso es lo que significa ser mujer en este país. La multiculturalidad somos todas.
Reconocer el papel de las mujeres en la construcción de estas diversas sociedades que coexisten e interactúan día con día, implica revisar el camino de autonomía, de identidad, liderazgo y propuesta social que los grupos de mujeres han recorrido en sus luchas desde lo local.

Somos una nación multicultural que, a raíz de su historia colonial, no se le ha sabido reconocer lo suficiente. Donde se ha valorado por encima de otras a la sociedad hegemónica, castellanizada, cristianizada, globalizada y minimizamos los conocimientos de los grupos étnicos. Requerimos recorrer el vasto territorio mexicano bajo otra mirada, analizar los complejos contextos y entender que no existen fórmulas infalibles para abordar la agenda de los derechos de las mujeres.

La propuesta debe ser compleja, integral y dinámica. Entender que las luchas feministas locales no requieren ser legitimadas por los poderes hegemónicos, reconocer la labor comunitaria de las mujeres en igualdad, redefinir el liderazgo y la meritocracia, abordar interseccionalmente las opresiones para determinar adecuadamente los caminos para lograr una sociedad más justa, inclusiva y con igualdad sustantiva, pero no en nuestros términos mestizo coloniales, sino en los términos que en las propias comunidades se dan autogestivamente, y donde la marca del sistema patriarcal convierte el tema de paridad, liderazgo comunitario femenino, participación política y toma de decisiones de las mujeres en un reto.

Realizar acompañamiento por parte de las instituciones para flexibilizar el proceso de asimilación de los derechos universales en las comunidades con sistemas normativos internos. Buscar justicia y reparación de daños

en casos de violencia hacia las mujeres con perspectivas de género y multicultural.

Los derechos sexuales y reproductivos, derechos políticos, libertad de expresión, una vida libre de violencia, participación en la toma de decisiones, distribución de los trabajos de cuidado, por dar un ejemplo; son cambios estructurales que nos abarcan por igual, ampliar la agenda hegemónica significa entender que, todas, todos y todes queremos cosas que se parecen, pero que en cada uno se experimenta diferente.

Proponemos:

El impulso de las artes en cualquiera de sus facetas, al igual que las ciencias buscaremos su divulgación y promoveremos su aprendizaje como algo fundamental en toda la educación y como parte de la expresión humana. Promoveremos campañas de concientización para preservar las manifestaciones artísticas nacionales, culturales de los pueblos originarios.

Defenderemos los derechos sobre la obra de los artesanos mexicanos.

Pueblos originarios

Aquí también estamos nosotros: los miembros, hijos y nietos de las comunidades originarias, indígenas, equiparadas y afrodescendientes, aquí seguimos, pues, resistiendo, transformándonos y aportando a nuestras comunidades. Nosotros, los hijos y nietos de los campesinos vendiendo sombreros en la ciudad de esas Marías (a las que tanto les gusta discriminar), sí, aquí seguimos y a pesar que durante varios siglos nos han intentado exterminar, homogeneizar e integrar a este proyecto colonialista, capitalista y neoliberal y a este Estado Nación, aquí seguimos resistiendo. Ahora nos toca a nosotros defender, desde todos los flancos, nosotros que nacimos en el rotundo fracaso neoliberal, nosotros hijos e hijas de migrantes campesinos desplazados de sus territorios en busca de un buen futuro, aquí estamos, construyendo desde abajo otra forma de seguir existiendo, otra más de resistir.

Desde hace tiempo, cuando los partidos políticos se refieren a los pueblos indígenas lo hacen a través del misticismo del pasado, la folklorización o al clientelismo político.

Sabemos que se acercan las elecciones y no tardan en aparecer en nuestras comunidades militantes o candidatos alardeando de preocupación por nuestras necesidades, con

miles de promesas y discursos creen siguen cambiando nuestro voto por unas cuantas despensas y becas. Mientras nuestros pueblos siguen luchando solos por salir del olvido. Hablar de partidos políticos en los pueblos indígenas es sinónimo de mentiras, aprovechamiento, fraude, violencia y despojo. Durante años la estructura partidista nos ha dividido y utilizado a nuestra gente comprándola con programas sociales a cambio del famoso voto, pero nunca nos hemos visto representados en este sistema.

Nos hemos enfrentado a muchas dificultades para existir en este Estado –Nación ya que no nos reconoce plenamente en autonomía, los derechos que hemos ganado, ha sido a costa de mucha sangre de nuestros pueblos, nosotros no olvidamos las masacres contra nuestros hermanos que en nombre de la civilización se libraron hace más de 500 años, por no tener el Dios adecuado, por no tener el color de piel dictaminado por la "cultura civilizatoria"; pero también las que se han librado en nombre del "progreso", si, ese que se ha convertido en el peligroso eslogan de muchas campañas políticas en nuestros territorios, ese que dice que es para nosotros, aunque no se nos consulte que tipo de desarrollo queremos, ni que es lo verdaderamente importante para nosotros, sabemos que si entran a las comunidades es para ver sus propios intereses.

En las últimas décadas, hemos visto como el discurso del "Estado", el "progreso" y el "desarrollo" ha implantado megaproyectos como: mineras, los acueductos, las autopistas, las refinerías, presas, conjuntos residenciales, campos de golf, aeropuertos, corredores turísticos, la agroindustria, desarrollos inmobiliarios etc. Que a vista del mal gobierno es lo que buscamos, se gastan las horas en discursos presentando estos proyectos como los salvadores de nuestros territorios, por generar empleos (mal pagados y esclavizante), para desarrollar la región, etc. pero nunca nos preguntan a nosotros que es lo que queremos, parece que nuestros derechos solo están en el papel, la constitución, de los tratados internacionales y demás como adorno. En tiempo de la colonización se implantaba el proceso civilizatorio en un "o te civilizas o te mato" y ahora los llamados megaproyectos se implantan con el "Se construye por interés de la nación" vaya, esa nación que se construyó en nuestro territorio ancestral y sagrado. Es impresionante ver como el colonialismo sigue existiendo dentro de nuestras comunidades, primero lo intentaron con la religión, después con la educación y ahora siguen queriéndonos engañar con esta visión del progreso civilizatorio en dónde las grandes tecnologías parece que nos van a salvar a nosotros, ¿salvarnos? ¿Será que las mineras nos salvan, que la agroindustria nos salva del hambre, qué nos

salvan esas autopistas que devastan nuestros territorios y que rompen nuestros rituales sagrados, que los programas de asistencia social a los tantos que les gusta mucho recurrir a los partidos políticos y los gobiernos nos han salvado de la hambruna la desigualdad la pobreza la falta de oportunidades y demás padecimientos de nuestras comunidades? Más bien será que solo nos han fragmentado, nos han vuelto asistencialistas y nos han puesto unos contra otros, a costa de unas pequeñas despensas o unos cuantos pesos, qué mes por mes llegan con la esperanza de cubrir todas nuestras necesidades básicas.

Nosotros que vivimos en estas comunidades, que enfrentamos todos estos problemas y más hemos tomado diferentes acciones de participación, no queremos prometer que a través de este proyecto solucionaremos todos estos problemas, ni que es a partir de la unión al partido como salvación para nuestros pueblos, estamos muy lejos de eso, lo que si podemos hacer es luchar codo a codo por reconocer y respetar nuestros derechos ya universalmente ganados. Es sensibilizar, reeducar y promover un movimiento pluricultural donde cada miembro de este proyecto sepa cuáles son nuestros derechos y esté obligado a respetarlos.

Queremos derechos culturales y lingüísticos porque es triste que aunque muchos de nosotros tuvimos padres y abuelos lengua hablantes, hoy en día producto de un proceso de nacionalización muchas de estas lenguas de nuestros pueblos están prácticamente extintas y que todos los esfuerzos por conservarlas no sean suficientes, ni por nosotros miembros de las comunidades, ni por la academia, ni por el gobierno, porque sigue existiendo ese racismo idiota qué piensa que hablar nuestras lenguas, es algo inútil, sin darse cuenta que nuestra diversidad lingüística es una fortaleza enorme, un tesoro epistemológico donde plasmamos nuestros saberes.

Queremos que nuestras comunidades indígenas, afrodescendientes y equiparadas tengan y ejerzan sus derechos a la consulta, a la autonomía, autodeterminación y autogobierno; para que decidan colectivamente sobre su territorio, que ejerzan sus propios sistemas normativos sin ser perseguidos por luchar por la defensa de su territorio.

Queremos que se garantice, reconozca y procure la igualdad de derechos entre hombre y mujeres; para asegurar que las mujeres y las niñas y niños indígenas gocen de protección y garantías plenas contra todas las formas de violencia y discriminación.

Luchamos por el reconocimiento y aplicación de nuestros derechos: identidad, educación, idioma, conocimiento, tierras, territorios y recursos naturales, salud, derechos económicos, administración y sistemas jurídicos.

Estamos cansados de pensar que esto es una guerra, que no podemos ganar nosotros, queremos heredar y construir un futuro en dónde nuestras montañas, ríos, lagos, manantiales, selvas, bosques, desiertos y otros lugares no sean devastados bajo los intereses económicos del capital y cobijados por gobiernos corruptos, mientras nuestros hermanos mueren en el intento de protegerlas.

Como dijimos antes, nosotros, los hijos y nietos de esos a quienes, no pudieron matar o no pudieron convencer, seguimos aquí y aunque nuestra ropa, nuestra lengua e incluso nuestros estudios hayan cambiado, seguimos creciendo en nuestras comunidades y aportando cada día con la esperanza de construir colectivamente mejores oportunidades para nosotros.

Hoy nos sumamos a este proyecto para aprender colectivamente y para responder con justicia y dignidad a nuestros pueblos, hoy les invitamos a caminar juntos y construir una vida más digna y libre.

Las mujeres en Proyecto Migala queremos que todas las adolescentes y niñas tengan pleno goce a sus derechos universalmente reconocidos al formar parte de un pueblo originario.

Somos las mujeres de los pueblos originarios, somos indígenas. Somos Mujeres como todas las demás que habitan este país. Somos las abuelas, madres, hijas, nietas, descendientes de nuestros antepasados prehispánicos.

Llevamos nuestro origen en nuestros rasgos, en nuestra piel, en nuestra forma de hablar en nuestros idiomas. Somos mujeres de la sierra, la montaña, de la selva, del desierto.

Somos las artesanas, las maestras, las bordadoras, las doctoras, las vendedoras, las ingenieras, las campesinas que siembran, que cultivan, las que cuidan y las que crean.

Somos mujeres que como otras trabajamos, estudiamos y luchamos día a día para salir adelante con nuestras familias, migramos desde nuestras

comunidades a las ciudades, resistimos aún en la sierra y en nuestras localidades, luchamos desde nuestra trinchera.

Queremos que se reconozcan y respeten nuestros saberes como conocimiento, sin discriminación alguna.

Que se defienda nuestro derecho a una vida libre de violencia en todo sentido, estamos hartas de perder hermanas a causa de la violencia en casa por parte de sus parejas, hartas de ver como se encubre a violadores y violentadores, queremos que tengan acceso a la justicia. No permitiremos que nuestras niñas sean objeto de venta ni esclavitud sexual en ninguno de nuestros territorios bajo argumentaciones patriarcales donde se da mal uso al derecho de “usos y costumbres”

Buscamos que todas tengan espacios de participación política, que exista paridad de género en los comisariados de bienes comunales y ejidales, porque reconocemos y sabemos que las mujeres y la tierra están íntimamente conectadas.

Construiremos una educación pluricultural para todas las mujeres en comunidades indígenas donde se posibilite e impulse su contribución a la ciencia, nuestras niñas y mujeres lo merecen todo.

Lucharemos por un mundo donde nuestras mujeres y niñas no sean violentadas por defender su territorio, la vida de sus comunidades, que se haga justicia por todas las luchadoras y defensoras de la vida, por un país que saque a los militares de las comunidades donde abusando de su poder han violado, torturado y asesinado a nuestras compañeras. ¡Ni una menos!

Buscaremos que en cada región rural existan centros de atención a la mujer con perspectiva pluricultural. Nosotras queremos aprender y construir colectivamente redes en el marco de nuestras diferencias culturales y nos reconozcamos en la diversidad en una sola voz de justicia. Somos parte de la historia de este país y estamos presentes en la actualidad y en el futuro, porque somos quienes heredaremos a nuestras hijas y nietas nuestro conocimiento y riqueza cultural, como legado que permanece desde hace siglos.

Economía

Para aquellos que definen la economía como: “la administración de los recursos escasos”, ¿Cómo presuponen saber más de escasez que nosotrxs?

Nosotrxs, que debemos todo lo que tenemos y seguimos siendo dueñxs de poco; que desconocemos la palabra patrimonio; que somos y hemos sido vistos como meras herramientas prescindibles al servicio del capital; que no poseemos ni siquiera nuestro tiempo; que nos queda solamente nuestra fuerza, y aun así, la vendemos.

Y la mucha o poca fuerza que nos queda también la agotamos, solo que dentro de nuestros hogares y bajo diferentes términos y condiciones. “La ama de casa ideal es aquella que mantiene un hogar limpio y pulcro, es aquella que luce arreglada, comprensiva, amorosa y dichosa por su labor; es aquella que sabe administrar, cuidar niños, cocinar, lavar, planchar, etcétera.” Nada más fuera de la realidad que miles de mujeres viven todos los días y llevan a cabo este trabajo: el doméstico.

¿Cómo se atreven a hablarnos de escasez, si aquellos que la definen la generan, y nosotrxs que la experimentamos, también la padecemos?

Dentro del Proyecto Migala buscamos eliminar la glorificación del trabajo asalariado como actividad que otorga valor a las personas, independientemente de su género. Defendemos que nuestra valía es independiente de su utilidad para el mercado. El trabajo asalariado como actividad eje de nuestras vidas es una idea promovida desde el punto de vista capitalista, que en los últimos años ha reforzado su discurso de la autoexplotación como única medida para conseguir una vida digna o cumplir con los roles de género preestablecidos durante todos estos siglos.

El problema estructural es que los roles de género se han mantenido. Incluso mujeres profesionistas aún tienen que llegar y atender su hogar. Se sigue considerando que el trabajo del hombre es aún más importante y cansado, aunque las mujeres ejerzamos dos: el laboral y el doméstico. En la actualidad, ser ama de casa ya no entra en los planes de muchas mujeres, ya que no parece una labor de alto valor, y mucho menos, tiene alguna remuneración económica. El trabajo de cuidados y crianza involucra jornadas de 24 horas, los 365 días al año, sin descanso.

El trabajo doméstico se ha considerado por muchas mujeres estresante, rutinario y no permite su pleno desarrollo. Además, en la actualidad las mujeres ya no solo nos encargamos de las tareas domésticas, sino también de trabajos profesionales, esos que sí cuentan en los índices macroeconómicos. Sumada a toda la violencia económica, directa e indirecta que se desenvuelve cotidianamente en nuestra vida, la precariedad de los recursos económicos que mayormente sufrimos por parte de nuestras parejas o núcleos familiares propicia, que, en muchas ocasiones, tengamos que recurrir a un tercer trabajo para poder sustentar nuestros propios gastos y necesidades primarias, e incluso el de nuestros(as) hijxs o los familiares que tenemos bajo nuestro cuidado: el mal llamado “trabajo informal”.

Porque, bien lo dijo Chava Flores: confórmate Bartola con tus dos pesos, que alcancen pa’pagar la renta, el teléfono, la luz, tu alimentación, la de nuestras(os) hijxs y familiares, así como su y tu vestimenta y recreación. Ya si te sobra cambio, me lo devuelves porque no es tuyo, recuerda que te lo di yo. Agradecida deberías estar.

Esto ha causado algo conocido como el “síndrome de la ama de casa”. Tiene secuelas psicológicas y fisiológicas, por ejemplo: falta de apetito sexual, estrés, ansiedad, depresión, aislamiento, al igual que el incremento del riesgo de someterse a accidentes domésticos, alteraciones en las

articulaciones, cefaleas e hipertensión arterial. Datos del Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios (LACEN) y el Banco Mundial exponen que 9 millones 266 mil 211 hogares nacionales son dirigidos por una mujer.

Dentro del PM sabemos que el Capitalismo es un sistema económico que funciona a partir de un crecimiento infinito de productos, aun cuando el mundo en el que vivimos consta de recursos limitados para su fabricación. De igual manera, estamos de acuerdo con que la idealización de sistemas económicos incapaces de adaptarse a las necesidades actuales, no son objetivo de este proyecto. Según diversas organizaciones e instituciones gubernamentales, nacionales e internacionales, el "trabajo informal", definido mayormente como el que no proporciona acceso a la salud a las personas trabajadoras, o un ahorro para la vivienda y el retiro, ni un salario asegurado por incapacidad, entre otras prestaciones básicas, es el más común en México.

Se estima que, en nuestro país, en 27 de las 32 entidades federativas, la tasa de informalidad laboral es mucho mayor para las mujeres que para los hombres (INEGI, 2017). Actualmente, la OCDE menciona que México tiene el nivel más alto de empleo informal entre las economías más importantes de América Latina, con un 60% de trabajo informal a nivel nacional. Esto se ha traducido en una población con bajos salarios y una escasa cobertura de la seguridad social, así como en incumplimiento de los derechos laborales. Otros datos del INEGI también señalan que el empleo informal impacta a casi 30 millones de personas que trabajan en él. La forma en la que muchas de estas familias sobrellevan esa pobreza, además de trabajar, es mediante otros ingresos no laborales como remesas o transferencias, en caso de contar con esposxs, padres o familiares en el extranjero, o mediante el acceso a programas sociales, mayormente de tipo asistencialista.

Se dice que una de las consecuencias directas que acarrea la informalidad laboral es la pobreza laboral, definida como una situación en la que el ingreso laboral de un hogar es insuficiente para alimentar a todos sus miembros. Por ejemplo, si se enferman, al no contar con seguridad social, las personas trabajadoras asumen todos los gastos de la atención médica privada o genérica, dependiendo de qué les quede más al alcance, y en su mayoría con salarios raquíticos. Hoy en día, los datos del IMCO (Instituto Mexicano para la Competitividad), LACEN y el INEGI señalan que existe un aproximado de 23 millones de hombres que se encuentran en situación de pobreza laboral, contra un aproximado de 27.1 millones de

mujeres en esta misma situación. Aunado a ello, se encontró que el 46% de las mujeres percibe un ingreso laboral menor al valor de la canasta alimentaria, mientras que en hombres este porcentaje se ubicó en 39%.

La tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral en México está estimada en un 45%, y seis de cada diez mujeres de la población económicamente activa femenina no tienen acceso a trabajos formales. Además, las mujeres que trabajan en la economía informal son más vulnerables de vivir y perdurar en situación de pobreza toda su vida.

Aun así, su labor dentro de la “informalidad”, mayormente sostenida por la venta de productos mediante el e-commerce, contribuye diariamente con más de 9 millones de pesos aproximados a la economía del país.

¿Qué sería de las calles y colonias de nuestro país sin la tamalera o doña quesadillas, sopes y tlacoyos, sándwiches, tortas, jugos y licuados de la esquina, que asegura un desayuno para todxs aquellxs que salimos a toda prisa por las mañanas a trabajar o estudiar sin alimento en el estómago? ¿Qué sería de nuestras casas y colonias sin la vendedora por catálogo que asegura los utensilios domésticos que requerimos para desarrollar nuestro papel en el hogar, o las sábanas, colchas, cosméticos, productos de limpieza, zapatos y ropa que necesitamos personal y familiarmente, y que muchas veces no tenemos tiempo ni dinero de comprar en grandes centros comerciales o supermercados?

¿Qué sería de nuestra cultura mercante y tianguista, sin todas las doñitas y marchantes que aseguran nuestra despensa los días de tianguis, de la tortillera, panadera, la señora de la tienda de abarrotes y la doñita de la papelería, que a su vez hacen esfuerzos diarios inconmensurables por mantener a su familia a través de estas actividades?

De acuerdo a la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2019, las mujeres dedican, en promedio, 30.8 horas a la semana al trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar, mientras que los hombres solo dedican 11.6 horas. En el caso del trabajo no remunerado

de cuidados a integrantes del hogar, las mujeres brindan 12.3 horas y los hombres, únicamente 5.4 horas. Cifras de la Cuenta Satélite del Sector Salud en México señalan que las mujeres aportan el 70.3% del valor económico equivalente del trabajo no remunerado en el cuidado de la salud, que equivale a 230.9 millones de pesos (a precios corrientes de 2017), siendo las principales encargadas de la atención de los integrantes del propio hogar (51.4%), así como para el apoyo en los cuidados para la salud de integrantes de otros hogares (18.9%), independientemente del grado de enfermedad o discapacidad que presenten las personas a las que atienden.

Las mujeres participan con el 69.0% de las horas totales a la semana de trabajo no remunerado en el cuidado de la salud, mientras que los hombres lo hacen con el 31.0%, es decir, ellas participan 2.2 veces más. Cuando se trata de cuidados de salud dentro del hogar, el mayor porcentaje se destina a cuidados especializados, para los cuales la población femenina aporta 20.1% del trabajo no remunerado y los varones 7.6% (INEGI-INMUJERES, 2020).

Levantarse antes que toda la familia, preparar la mercancía, quemarse las manos, o machucarse con las puertas y cortinas para abrir el negocio y comenzar a chambear. Estar al mismo tiempo pendientes de que el marido y las criaturas estén listas y desayunadas para ir a la escuela o al trabajo. Mala madre o esposa si no... Revisar o recordar los pendientes domésticos como lavar y poner a secar la ropa o la vajilla, barrer, traperar, acomodar o sacudir, todo al mismo tiempo que se está al pendiente del marchante, ¡Pásele joven! ¡Pásele madrecita, ¿qué va a llevar?!

Correr a casa al terminar de despachar o entregar la mercancía que se quedó de llevar hoy a mis clientes. Comer a bocados lo poco o mucho que se pueda antes de salir corriendo por los niñxs a la escuela y regresar para darles de comer, o correr al transporte público para llegar a la universidad, o al otro trabajo para completar para los gastos... ¡Chin! Ya nos ganó de nuevo la noche, ¡Hola luna! Fiel amiga, vela por mí las pocas horas de sueño y descanso que me quedan para retomar fuerza y poder así velar otro día por mis hijxs, mi familia... ¿y yo? ¿Yo? Yo ya estoy lista de nuevo para otro día, otra rutina, otra vez, toda la vida.

A partir de estos puntos, podemos empezar a escribir la idea de proyecto

económico que buscamos desarrollar a largo plazo, donde el principal eje de la sociedad no sea solamente el conseguir dinero a través del empleo. Es decir, una sociedad donde se priorice satisfacer necesidades básicas, independientemente de la aportación individual en cuanto a su producción, y donde el consumo exacerbado como actividad recreativa no sea el principal motor de la economía.

Aquí es donde entra nuestro lema de "Ciencia, Tierra y Libertad":

Ciencia: como base de la mirada objetiva para la ejecución de las actividades de trabajo, satisfacción de necesidades y desarrollo de la población.

Tierra: como espacio físico necesario para que cada colectivo y/o comunidad pueda desarrollar sus actividades, tanto de trabajo como recreativas.

Libertad: como valor esencial, otorgado una vez que el trabajo asalariado haya dejado de ser el principal acaparador de nuestro tiempo. Donde cada persona no se desarrolle a partir del consumo, sino de su autoconstrucción, crecimiento personal y participación comunitaria.

Sabemos que esta es una mirada utópica bajo el panorama tan desolador actual de la economía mexicana, donde constantemente se nos habla de la necesidad de inversión extranjera, del estancamiento del PIB, la constante subida de la inflación, el empobrecimiento, y una austeridad que se deslinda cada vez más de las necesidades de la población, cediendo estas mismas necesidades a la iniciativa privada. Aceptamos que los objetivos propuestos no se podrán llevar a cabo a corto plazo, pues son ideas que tomarán tiempo desarrollar, e impactarán en las generaciones siguientes.

En Proyecto Migala creemos en la democracia, por lo que conocemos el riesgo que implica ceder y luchar de manera constante contra el discurso político que se desarrolla día a día en el país, por lo que buscaremos que estas nuevas ideas se arraiguen en la población y formen parte de su cultura. Por todo esto, debemos crear nuestro propio modelo, considerando el contexto histórico mexicano, su espacio geográfico y la manera tan única en que nuestra población se relaciona.

Una economía cuya optimización no busque un crecimiento constante,

en su lugar debemos priorizar un equilibrio entre nuestro consumo y el medio ambiente, así como una redistribución del trabajo, sus frutos y el tiempo invertido en este, independientemente del tipo de trabajo. Somos conscientes que, sin trabajo de cuidados y crianza, se desploman los mercados y colapsan los sistemas. La pandemia por COVID-19 nos dio valiosas muestras de esto, por lo que en el Proyecto Migala buscamos la reivindicación del derecho a cuidar y ser cuidados, como eje fundamental en los análisis macroeconómicos de las entidades y a nivel nacional. Además de que defendemos una redistribución equitativa en cuanto a permisos de paternidad y maternidad, que deben garantizar empleadores y estado, ya sea en caso de nacimientos o adopción.

Lxs mexicanxs ya enfrentábamos brechas económicas y sociales desde antes de la pandemia, la cual, solo las agravó. Además, durante la campaña "¡Quédate en casa!", muchos mexicanos que ya nos encontrábamos desarrollando trabajos formales o informales, además del trabajo doméstico, y de cuidados no remunerados que ejercen las mujeres, nos vimos aún más vulnerados económicamente. Sin mencionar la violencia física o psicológica patriarcal y machista que ya imperaba en nuestros hogares, a puerta cerrada pero a conocimiento público. Esto nos obligó a ser aún más creativos en la manera de llevar el pan a casa, y de soportar todas y cada una de las tareas, obligaciones y violencias que hemos replicado en nuestros hogares desde hace siglos.

¿Con qué cara hablaremos de economía, ciencia, tierra y libertad? Si nuestras madres continúan siendo explotadas por nosotros mismos en nombre del amor a la familia, o si nuestras hermanas son juzgadas o rechazadas si no se suman a nuestras reuniones organizativas, porque nos siguen cubriendo en tareas de limpieza y cuidados. ¿Cómo hablaremos de justicia social, mientras nuestras mujeres cercanas siguen apagando la luz de la cocina al final del día, después de extenuantes jornadas de trabajo no remunerado?

No existen mejores personas para construir este nuevo modelo, que aquellas que conocen la escasez como la palma de su mano: nosotrxs.

Por eso en PM proponemos:

Haremos una revisión minuciosa del sistema nacional de cuidados y aquellos trabajos no remunerados que tienen que ver con cuidados,

crianza, trabajo doméstico, etc para revisar su implementación.
Impuestos escalonados, más cobro al que más gana.

Impuestos a herencias

Impulsar la innovación en la sociedad del país a través de estímulos y apoyos puntuales y claros a aquellas ideas que soluciones problemas del país y grandes innovaciones, convirtámonos en país creador, dejemos de ser únicamente consumidores.

Creemos y propiciamos la economía circular y solidaria, reconocemos que el trabajo dignifica, pero creemos que es indigno tener que trabajar para obtener lo mínimo para mal comer hoy y estar en incertidumbre constante.

Cierre

"No van a lograr nada"
"No hay otra forma de hacer las cosas",
"La política funciona así"
"Tus ideas son imposibles de llevar a cabo"
"Estas perdiendo el tiempo" ...

Y duele escucharlo. Todas y cada una de estas aseveraciones nos duelen todos los días.

Y podrás decir "¡No, no, a mí me vale, la política no es lo mío!", mientras te niegan los medicamentos que necesitas para tratar o curar tu enfermedad en un centro de salud pública, mientras tu sueldo cada vez alcanza para menos... o mientras viajas en el transporte escuchando música, en la ignorancia de que morirás pronto, por la negligencia de alguien que se ahorró unos pesos o tiempo para inaugurar una obra pública. La política consiste en crear acuerdos para defender intereses y esta tiene repercusión directa en la vida diaria de todos nosotros. Podemos taparnos ojos y oídos, pero las consecuencias no se harán esperar.

¿Te has preguntado cuantas de las cosas que apestan en tu vida son el resultado de una pésima gestión política en tu

país? ¿Cómo no interesarse? Seguramente piensas que no puedes hacer nada para cambiarlo, pero... ¿es esto cierto? ¿A quién le conviene que lo creas?

Seguramente a los viejos dinosaurios enquistados en los gobiernos, que comen de lujo en mansiones y viven en palacios coloniales. Esos que dicen "si no harás nada, quítate del camino", agradeciendo dentro de sí tu enorme indiferencia o tu triste resignación.

Mientras tanto, otros más terminamos peleando entre nosotros en plataformas como Facebook, Twitter y la calle, como si eso arreglara algo. Y es en estos sitios donde te han llamado tibio, comunista, conservador, "prianista", "morenaco", entre otras muchas cosas más, si te atreves a cuestionar algo de un lado, de otro o de ambos.

Te quitaron tu condición humana y te redujeron a una simple herramienta para llegar al poder. Te clasificaron en un estante como si fueras un producto de supermercado o peor aún, te estigmatizaron como a un leproso. Y es que cuando se trata de fanatismos, la crueldad impera.

Vivimos en una época de títeres y payasos, y nosotros solo miramos... esperando que las torpes decisiones egoístas de los políticos no nos quiten la comida, el trabajo o la vida el día de mañana.

Pero como Eduardo Galeano decía: "En la historia de los hombres cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación".

Y esa respuesta está aquí, el día de hoy, conformada por cada persona que nos acompaña en esta transmisión. Proyecto Migala es tuyo... de todos ustedes ¡apropiense de su movimiento! Aquí no le abriremos la puerta a traidores en busca de un hueso. Avanzamos solos con nuestra voluntad de verdadera lucha. Es momento de ser una piedra en el zapato de la vieja política mexicana, es momento de incomodar. Y no lo haremos enfrentándonos a ellos en tontos debates intentando humillarlos más de lo que ellos mismos se han humillado durante años. Lo haremos impulsando esos cambios que ellos no quieren que ocurran. Que la exclusión que hemos sufrido se convierta en valor, que el sufrimiento de años de pobreza y marginación se conviertan en acción. Que nuestra

apatía se convierta en esperanza... pero no de esa que no mueve un dedo, sino de la que retumba en los suelos.

Aquí no hay un líder absoluto que pretenda vender la imagen de inmaculado, pues citando a Frantz Fanon: “El conductor del pueblo ya no existe. Los pueblos no son rebaños y no tienen la necesidad de ser conducidos”.

Aquí estamos con la intención de formar un partido político que no te de asco marcar en la casilla. Aquí estamos intentando formar una asociación civil que no sirva a los intereses de los poderosos. Aquí estamos para sacar la cara por nuestro país, pero, sobre todo, por nuestra gente. Por todo esto y mucho más...

¡CIENCIA TIERRA Y LIBERTAD!